del Imperio, amparad siempre
vuestros hijos. *Pep.* Esso es cosa
que como padre la deue,
y como hermano le toca.
D.I. Mucho ha perdido Granada.
Pep. Es su desgracia notoria;
y es euidente que aqui
doblando el Autor la hoja,
para otra pluma que sepa
perficionar esta obra,
dando fin a la Comedia,
pide vn vitor de limosna.

COMEDIA INTITVLADA
LA BATALLA DEL HONOR.
DE D. FERNANDO DE ZARATE.

Personas que hablan en ella.

El Rey de Francia.
El Almirante de Francia.
Doña Blanca su muger.
Estela su hermana.
Dionis.
Claudio.
Marcela.
Rosicler.
Prudencio.
Enrique priuado.
Conde Arnaldos.
Teodoro.
Leonelo.
Cloris criada.
Floris criada.
Iacinta criada.
Tancredo.
Vn Repostero.

Sale el Rey de Francia, y Enrique Priuado suyo, y dos Musicos.

Rey. Al passo desta desdicha
mi vida se ha de acabar.
Enr. No tiene el amor pesar
para contrastar su dicha.
Rey. Yo soy dichoso. *En.* Eres Rey
recien heredado, y moço.
Rey. El pagar pension del gozo
fue siempre del mundo ley,
desde que el hombre primero
nos puso en tal sujecion;
pues quantos mortales son,
passan por rigor tan fiero:
no viue el Rey con seguro
de que el mal no se le atreua.
Enr. Si, pero es cosa muy nueua,
que su incontrastable muro
entre qualquier accidente;
pues ya por naturaleza
se les da la fortaleza,
como atributo excelente:
yo no hallo otra razon
para que a vn Rey se le dèn
de Leon. *Rey.* Dizes muy bien;
porque yo imito al Leon.
Enr. Magnanimo, fuerte, graue,
piadoso, y noble ha de ser.
Rey. Y querer vna muger
entre essas cosas no cabe?

© Biblioteca Nacional de España

Enr. No señor, pues es agena,
y de hombre tan principal,
cuya virtud natural
tu indomito cuello enfrena.
Rey. Necio, con mayor razon
soy Leon de esta manera;
pues es la quartana fiera
que el Cielo ha dado al Leon:
no fue sin gran prouidencia
templar tan fuerte animal;
ni en mi condicion Real
es de menos excelencia
esta quartana de amor.
Enr. Si, pero entonces lo fuera,
que vuestra Alteza quisiera
a quien le hiziera fauor.
Mas querer vn impossible
de vna muger tan honrada,
que no mas de imaginada
le parece inaccessible;
no se ha de llamar assi,
otro nombre le conuiene.
Re. Diràs que es locura? *En.* Tiene
algo de locura en si.
Rey. Enrique, de la manera,
que dando a vn hombre ocasiõ
la ira, como passion
natural, su sangre altera.
Ansi tambien el amor,
como passion natural,
viendo vn rostro celestial
mueue la sangre mejor.
Enr. Pues para que es el discurso
de la razon? *Rey.* Para ver
que lo hermoso es de querer.
Enr. Mas para atajar el curso
del natural apetito,
siẽdo ageno. *Re.* Estraño estas;
y quieres a Estela mas
que yo a Blanca solicito?
Enr. Señor, Estela es doncella,
no es casada como Blanca.
Rey. Blanca, a quiẽ la mano fabrica
de naturaleza bella,
tan liberal se ha mostrado;
yo os amo con tal passion,
que el discurso de razon
aueis al alma quitado.
Ya no viue el aluedrio
con leyes de Embaxador,
que despues q̃ os tengo amor,
viue mas vuestro que mio.
Porfiad, aborreced,
que yo sabrè porfiar
à amar, porque tanto amar,
que piedra no ha de vencer.
Esta noche a vuestra puerta
me hade hallar la Aurora blãca
para ver si el sol de Blanca
a mis suspiros despierta;
y esta, y muchas han de ser,
que pues no os velo de dia,
de noche a vn ciego podria
vuestro Sol amanecer.
Enr. Aqui te quieres estar
lo que de la noche falta?
Rey. Ya Venus sube tan alta
que al Sol comiença a llamar;
llamad vosotros el mio
con estas vozes vn poco.
Mus. q̃ dirèmos? *Re.* q̃ estoy loco,
pues adoro vn marmol frio.
Embocado Almirãte, Leonel, y Dion.
Alm. Aqui podeis retiraros.
Leon. Habla con todos seguro.
Alm. Cielos! que es lo q̃ procuro,
viendo mis zelos tan claros,
no por la parte que toca
a Blanca mi esposa amada;
porque estarà conquistada,
como en la mar firme roca;
mas por la parte del Rey,
mãcebo, aunq̃ honesto, y sabio,
dispuesto a mi injusto agrauio;
por-

© Biblioteca Nacional de España

porque amor es Rey sin ley:
como le echarè de aqui
con el deuido decoro,
y dádo a entender que ignoro,
que no me la guarda a mi?
Aora bien, industria sea;
pues fuerça no ha de valer.
Rey. Sientes gente? *Enr.* Puede ser
cierto galan que passea
a Estela, de Blanca hermana.
R. Quieres q̃ de aqui le echemos?
por dicha ocasion darèmos
a que salga a la ventana.
Enr. No señor, que se podria
despertar al Almirante.
Rey. Y serà poco importante
Enrique, a la pena mia,
despierte, cuerpo de tal,
del lado de lo que adoro,
mientras embidioso lloro
de su bien en tanto mal.
Enr. Mayor disparate haràs;
porque despertar quien ama,
gallarda, y hermosa dama,
es dar ocasion. *Rey.* No mas;
pero aduierte que es malicia
del hombre, el llegarse acà.
Alm. Quien và señores?
Rey. Quien và? *Alm.* Quien và?
Rey. Quien sois? *Alm.* La justicia.
Rey Enrique. *Enr.* Señor.
Rey. Por Dios,
que es el Almirante.
En. Quiẽ? *Rey.* Su esposo mesmo?
Enr. Que bien.
Rey. Que para echar a los dos
de su puerta, se han fingido
justicia. *Enr.* Los zelos son
todos industria.
Rey. Inuencion
de zeloso, cuerdo ha sido;
que harè?
Enr. Que puedes hazer?
Alm. Quien son? acaben.
Rey. Mirad, que gente de calidad
no se ha de reconocer.
Alm. Los q̃ la tienen no encubrẽ
sus nombres a la justicia.
Rey. Los que lo son, de malicia
los descubiertos descubren.
Alm Pues quiẽ es el descubierto?
Rey. El que en habito, qual yo,
muestra que es noble, y llegò
en fe de serlo, encubierto,
Alm. Aqui viue el Almirante
de Frãcia, y quando su haziẽda
noble ladron la pretenda,
serà vuestro semejante:
id en buen hora, y mirad,
que os hago merced en esto.
Rey. Soberuio sois.
Alm. Vayan presto.
Rey. Aguardad.
Alm. No ay aguardar.
Rey. Iusticia sois arrogante?
Alm. Esto al mismo Rey dixera
mientras no le conociera,
a puertas del Almirante.
Rey No puedo ser algun hombre,
que pretende casamiento
con su hermana?
Alm. Estraño cuento:
si sois tal, dezid el nombre,
todos los conozco yo.
Rey. Basta que aquesto sepais,
y partios, que estoruais
a quien nunca os ofendiò,
y que os puede hazer merced.
Alm. La mayor sera partiros,
ò tengo de descubriros.
Rey. Si en esso os poneis, creed
que me ponga tambien yo,
en que luego me mostreis,
si sois justicia, ò lo hazeis

de

© Biblioteca Nacional de España

de zelos. *Alm.* Yo?
Rey. Porque no:
no emos visto mil zelosos
hazer industrias como estas?
Alm. En demandas, y respuestas
ay terminos enfadosos:
vayanse luego a acostar,
que entre nobles, esto es ley,
que si digo, aqui del Rey,
me han de salir a ayudar
de casa del Almirante,
y aun èl mismo. *Rey.* Podrà ser,
sino està con su muger
en ocasion semejante.
Idos vos, y estad seguro,
que a Estela siruo, y adoro,
y que la guardo el decoro
que al Almirante procuro,
pues que trato de casarme;
que dar musica no es cosa
de importancia.
Alm. Y es honrosa,
para quien puede culparme,
si sabe que aqui llegue,
de que no os reconoci,
los instrumentos rompi,
y las armas os quitè.
Rey. Alguazil, libre, y cansado,
preguntador insufrible,
honrado, pero terrible,
y curioso, como honrado:
yo soy el mismo Almirante,
que a acostarme vengo aqui:
que quereis? *Almir.* Vos?
Rey. Yo. *Alm.* Vos? *Rey.* Si.
Alm. Ay inuenciõ semejante. *Ap.*
el Rey dize, que soy yo
por poder dissimular:
yà no ay mas que preguntar,
mi engaño el suyo venciò.
Suplico a vuestra Excelencia
perdone mi demasia.
Rey. No ha sido descortesia,
sino justa diligencia.
Yo harè que su Alteza os haga
merced; el nombre dezid,
y a la mañana venid,
donde tambien satisfaga
la parte que me ha tocado
de guardar mi casa.
Alm. El Cielo
os guarde, que solo excedo
solicitud, y cuidado
deste oficio, y desta casa,
q̃ en ser vuestra, el mismo Rey
guardarà su honor, y es ley,
que aun entre Barbaros passa;
que las casas de los nobles
tienen mas obligacion
de guardarlas de traycion,
de agrauios, y tratos dobles.
Rey. Casas de tanto valor
guardadas estàn por si.
Alm. Creolo, como si aqui
lo oyera el Rey mi señor.
Criados. *Dion.* Señor?
Alm. No es gente
de sospecha. *Dion.* En esta calle
no es justo.
Alm. Quien ay que calle? *Aparte*
quien ay que morir no intẽte?
Ha poder en pocos años!
Dios alumbre tus sentidos;
que vassallos ofendidos (*Vanse*
despechanse a muchos daños.
Enr. El Almirante, Señor,
conociendo a Vuestra Alteza,
hizo esta loca fineza
para remediar su honor.
Y si vn obstinado amante
es de consejos capaz,
que no ha de ser pertinaz,
siendo a quien es importante,
dos cosas le estan muy bien.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Quales Enrique? *Enr.* Seguir
lo que acaba de dezir,
que a mi dama quiere bien;
dè a entender que sirue a Estela
como al Almirante dixo.
Rey. La otra? *Enr.* No ser prolijo
con quien yà su amor recela;
sino partirse de aqui;
que este no se ha de acostar
por ver en que ha de parar.
Rey. Bien dizes, hablaste en mi,
no serà mala inuencion
dezir, que siruo a su hermana;
porque con esso se allana
el fin de mi pretension,
y se asseguran sus zelos.
Su de mi no los tendràs?
Enr. De ti, porquè? quando estàs
por Blanca en tantos desvelos.
Hecha por aqui señor,
porque no encuentres con èl.
Rey. Vamos; ay Blanca cruel!
pues no te vence mi amor.
Pero presume tambien,
por mas q̃ tu amor lo impida,
que se ha de acabar mi vida,
ò he de vencer tu desden. *Vase.*

Salen doña Blanca, y Estela.

Est. Eres la muger primera,
que sientes con tanto excesso
ser amada? *Blan.* Yo confiesso,
que si como el tuyo fuera
mi estado Estela, me olgara
que el Rey me tuuiera amor;
y no el supremo señor
que al mismo Sol se compara.
Pero el mas humilde, y vil,
el mas pobre, y mas villano;
que amor es vn ayre vano
que entra en las almas sutil.
De ser amada no hables,
que a nadie puede pesar;
pues dar ocasion de amar
es tener partes amables;
y si las que amables son,
valor, gracia, y hermosura,
honestidad, compostura,
limpieça, edad, discrecion.
A que muger pesarà
de ser hermosa, discreta,
graciosa, moça, y perfeta,
si en esto el amor està?
Mi pesar Estela nace
de tener estado yo,
y de amar, que quien amò
de nada se satisfaze.
Es mi dueño, la persona
despues del Rey, de mas nõbre;
es gallardo, es gentilhombre,
y el que tiene su corona
de mas cerca justa accion,
sino tuuiesse heredero;
y basta que yo le quiero,
que es la mayor perfeccion.
Fuera desto, soy querida;
y ansi me deuo ofender
de verme Estela querer,
y de ser de vn Rey seruida.
Est. Arguyes bien, mas es cosa
de que tu no eres culpada,
y es la tristeza escusada.
Blan. Como escusada? es forçosa,
que si a mi esposo le doy
zelos, que es vn mal tan graue,
pues yà sospecho que sabe,
sino es que engañada estoy;
los pensamientos del Rey
su pena me le ha de dar,
que pesar de dar pesar,
es de amor la mejor ley.
Est. Poco sabes del rigor
con que cura amor su llama,
que dar zelos a quien ama,
es aumentarle el amor.

Blan.

© Biblioteca Nacional de España

Blan. No corre con los casados
Estela hermana essa treta,
que el marido se inquieta
con diferentes cuidados.
El galan quiere temiendo
que a otro tengan mas amor:
mas el marido su honor,
con que và el amor perdiendo.
No ay hombre si es de creer,
que todos sienten deshonra,
que no quiera mas su honra,
que la mas bella muger.
Luego arguyes mal Estela
en dar zelos por amor;
pues al marido el honor,
mas que el amor le desvela.
Allà con Enrique puedes
hazer como con galan
essas prueuas. *Est.* No me dàn
licencia tantas paredes,
rexas, puertas, y porteros,
como ha puesto el Almirante.

Sale el Almirante.

Alm. Ay poder mas arrogante,
siempre en los años primeros,
fuerça que no se resiste
es la de vn Rey, ay de mi!
por acostar Blanca aqui,
no estoy yo sin causa triste.
Pues como? no es hora ya
de que estuuiera acostada?
mas como, si està auisada,
y el Rey en la calle està.
Si quiere por dicha hablarle;
ò sospecha mal nacida,
Blanca a estas horas vestida,
y vn Rey de Francia en la calle.
Quiero, pues, que no me vèn
acercarme, y escuchar,
que los dos dèuen de hablar
de mi deshonra tambien.
Caminad con discrecion
pies a saber mis rezelos,
que bien dizen que los zelos
tienen passos de ladron.
Mas no es possible que sea
culpada muger tan noble;
que en tal valor trato doble,
fuera liuiandad muy fea.
Mas sino deuo culpalle,
que hazen honra atreuida,
Blanca a estas horas vestida,
y vn Rey de Francia en la calle?

Blan. Mucho tarda, Estela mia,
si estarà jugando acaso.

Alm. Que tarda dize; otro passo
zelos, que el honor os guia.
Passèmos mas adelante.

Bla. Donde estara? *Est.* Diuertido
con amigos. *Alm.* Esto ha sido
quanto dañoso importante.
Diuertido dize Estela
que estarà el Rey; otro passo
zelos, que si a veros passo,
yo entenderè si ay cautela.

Blan. Nunca tan tarde ha vendido
a acostarse. *Alm.* Esto es por mi
mal denantes entendi
que por el Rey auia sido.
Quando escuchamos tan bien
zelos demos passo atràs;
pues no se pretende mas
de que desengaño os dèn;
pero mal podre tomarle
quando me quitan la vida,
Blanca a estas horas vestida,
y vn Rey de Francia en la calle?

Est. Acuestate por tus ojos,
dexa a estos locos desvelos.

Blan. Doy zelos, y tengo zelos,
doy enojos, tengo enojos,
puede ser que el Almirante
me aborrezca. *Al* Ocasiõ dàs
zelos boluisteis atràs,

pa-

© Biblioteca Nacional de España

para passar adelante;
pues dize que la aborrezco
causa me ha dado: otro passo
de mos zelos, que me abraso,
y en vuestro amor me enlo-
Blan. No sientes ruido? (quezco.
Alm. Ya me sintieron. *Est.* Alli vi
salir vn hombre. *Blan.* Es ansi.
Ola, ningun paje esta
en essa sala? Ola; ola.
Est. Durmiẽdo estã, es muy tarde.
Blan. Toda muger es cobarde;
yo me muriera a estar sola:
no es possible que hombre sea.
Est. Pues como aquello se nõbra?
Blan. Sombra.
Est. No creas que es sombra.
Blan. No ay sombra
en que yà no crea.
Vèn, despierta essas mugeres,
que tengo miedo. *Est.* Queria
hablarte Enrique.
Blanc. Otro dia. *Est.* Y si aguarda?
Blan. Estraña eres.
Est. Como si tu hermana fui?
Blan. Vèn, no seas porfiada.
Est. Blanca, pues estas casada,
dexame casar a mi. *Vanse.*
Sale el Rey, Prudencio, y Teodoro.
Rey. Enrique estara acostado,
y el Almirante tambien.
Teod. En fin buelues, y hazes biẽ,
si assi templas tu cuidado.
Rey. Tieneme Enrique cansado
con sus consejos Teodoro;
no puedo mas, muero, adoro
a Blanca; quien bien me quiere
diga que a esta puerta espere
del Alua los rayos de oro.
Teod. Me espanto que se dilata
de alumbrar nuestro orizõte,
que es estremo de aquel mõte,
y yà tiene vn perfil de plata.
Rey. Aqui me ha de hallar ingrata
la luz de los orientales
rayos, porque a tus vmbrales
hallen a vn Rey, aquien tienes
muerto, con tantos desdenes,
que son a mi amor iguales.
Puertas, vere por aqui
alguna luz de esse Cielo?
Teod. Quieres que azeche?
Rey. Rezelo,
que viuo fuera de mi.
Teod. Ya miro.
Rey. Que has visto? *Teod.* Vi
la cauallerica enfrente;
ansi Dios tu vida aumente,
que ay vn aca blanca alli.
No sirues a Blanca? *Rey.* Si.
Teod. Pues hablala tiernamente.
Rey. Teodoro, aunq̃ tan grossero
con tus donayres afeas
mi amor; oy quiero que creas,
que como por Blanca muero;
a todas las cosas quiero
que son Blancas.
Teod. Pues aduierte,
que serà gallarda suerte,
que al aca blanca que miro,
la embies algun suspiro,
quiçà sabrà responderte;
que Blanca yà no podrà.
Sale Enrique de noche.
Enr. Mandame acostar el Rey;
y aunque obedecerle es ley,
otro Rey me buelue acà.
Ay cielos! que gente està
junto a las rexas de Estela?
Cosa que el Rey con cautela
sirua a Estela; y para mi
finja que le tiene assi Blanca,
por no me dar zelos.
Rey. No hã hecho cosas los cielo

Blan

© Biblioteca Nacional de España

Blanca, mas blanca que a ti.
La niene en tu competencia
es negra, y mas si porfia
por lo que tiene de fria
a igualar tu resistencia.
La Luna te diferencia,
en ser creciente, y menguante,
que tu Blanca eres constante.
Teod. Hablas con el aca aora?
si, porque essotra señora
dormira con su Almirante.
Rey. Maldigate el cielo amen;
vn Angel dormir pudiera
con hombre mortal?
Teod. Si fuera
Angel velara en tu bien.
Enr. Que estos a la puerta estèn,
y que no sepan quien son.
O flaco, y vil coraçon;
mas mientras no sale Estela,
vanamente me desvela
zelosa imaginacion.
Sale Blanca a la ventana.
Blan. Qual pena a mi pena igualar
de quantas quien ama llora:
vn paje me dixo agora,
que el hõbre q̃ entrò en la sala
era mi querido esposo;
Pues escuchar, y aduertir,
y en siendo sentido huir,
efectos son de zeloso;
porque los mayores son,
de que yà vn hombre lo es,
traer de fuego los pies,
y de yelo el coraçon.
Boluer a salir tan tarde
no puede ser por mi bien,
viome vestida, y tambien
puede presumir que aguarde:
zelosa a verle venir,
y esto le puede cansar,
que zelos ni se han de dar,
ni menos se han de pedir:
desesperarse vn casado
de ver su muger zelosa;
pues estarlo èl mismo, es cosa
de intolerable cuidado.
Hijos de amor mal nacidos,
para que sois buenos zelos;
pues no os hizieron los cielos,
para dados, ni pedidos.
Gente la calle passea,
que puede ser a estas horas?
Rey. Sol, que otros celajes doras,
haz que este polo te vea;
dà luz a mi noche obscura:
ay cielo! el marco se mueue,
amaneceis Sol de nieue,
sois vos diuina hermosura?
Blan. Si es este Enrique, el galan
de mi hermana. Ha caualiero?
Rey. Llamaron? *Teo.* Pues no.
Rey. Que espero,
vida, y licencia me dan.
Quien llama?
Blanc. Criada soy
de doña Blanca.
Rey. Ansi el Cielo,
sobre quantas tiene el suelo
os dè la dicha que os doy
en deseos desde aqui:
que la digais, que a esta puerta
yaze vna esperança muerta
de vn Rey que no Reyna en si.
Blanc. El Rey sois?
Rey. Pues quien pudiera
llamar al Sol mas temprano
en su oriente soberano,
q̃ vn Rey de Francia no fuera.
Dezilde, que la suplico
saiga vn momento abrasarme;
que si sabeis obligarme,
el mas gallardo, el mas rico,
el mas nobre de mi casa

se-

© Biblioteca Nacional de España

ſerà vueſtro eſpoſo.
Blanc. Creo
el amoroſo deſeo
que injuſtamente os abraſa;
pero sè que pretendeis
vn impoſsible, ſeñor;
y que vueſtro gran valor
afeais, y obſcureceis,
yà en hazer agrauio a vn hõbre
vueſtro deudo, ya en querer
conquiſtar vna muger
de tan limpia fama, y nombre.
Otras libres hermoſuras
podeis ſeñor pretender,
con menos amor, y ſer
a vueſtro guſto ſeguras.
que de doña Blanca sè,
que ſi mil años viuiera,
en todos no agradeciera
vueſtro loco amor.
Rey. Porque?
Blan. Porque adora en ſu marido,
y es quien es.
Rey. Oid. *Teod.* Cerrò.
Enr. A Eſtela ſin duda hablò,
o quien lo huuiera entendido;
mil vezes quiſe acercarme;
mas con temor de perderme,
he permitido ofenderme,
por viuir para vengarme.

Sale el Almirante, Leonelo, y Dioniſio.

Alm. No pido yo conſejo, ni le quiero
de criado, y amigo, ſi mi calle,
ſi mi puerta da vozes a mi honra:
que importa que de Blanca eſtè ſeguro;
los que vieren vn Rey, como es poſsible
que no laſtimen mi inocente fama.
Leon. Si, pero no es remedio conuenlente
a tu honor deſcubrirte deſte modo:
amor es axedrez, mira que ſabe
mucho mas el que mira que el que juega.
Alm. No me dexan los rezelos, ni la honra,
ni eſtar aqui, ni dentro de mi caſa:
quando eſtoy en mi caſa me parece,
que en la calle Leonelo eſtà el peligro:
quando eſtoy en la calle, que eſta en caſa:
y aſsi no eſtoy en caſa, ni en la calle;
pues como quieres tu que viua, y calle?
Enr. Los zelos tienen tretas conocidas
que pueden aprenderſe, y que los toman
vnos zelos de otros. Eſta noche
el Almirante Carlos ſe fingia
juſticia, para echar de aqueſta calle
a vn hombre que le daua peſadumbre;
y por lo menos ſupo que el Rey era.
Pues yo para ſaber quien ſon aqueſtos,

© Biblioteca Nacional de España

bien puedo aora vsar la misma treta;
que si solo no pude, porque sola
no ronda la justicia, ni era justo.
Con estos tres que llegan serà facil;
pues pensaràn que son criados mios:
sabrè quien sirue a Estela por lo menos,
y por lo mas, me dexaràn la calle;
pues yà no es justo, que mis zelos calle.
Teod. Vn hombre bien armado, y a la esquina
dexa otros tres, y azia nosotros viene.
Rey. Estrañas sombras esta calle tiene.

Enr. Quiẽ và señores? quien son?
Rey. Quien lo pregunta?
En. No ven, quien puede ser?
Rey. Diga quien?
Enr. Quedo, que tienen razon,
la justicia soy. *Rey.* No he visto
calle con tanta justicia.
Teod. Echaronla de malicia.
Enr. Que mal los zelos resisto.
Rey. Este no es el Almirante,
justicia sin duda es.
Enr. No hablan? *Rey.* Si.
Enr. Digan, pues, quien son?
Rey. Passad adelante,
que soy hombre principal.
Enr Esso tengo de saber.
Rey. Passad, que no puede ser.
Enr. Como a vn ministro Real
se responde de esse modo?
llamar quiero a mis criados.
Teo. No estèmos mas reboçados
si ha de descubrirse todo.
Pru. Si estos quatro a cuchilladas
te han de conocer, señor,
hablarle en paz es mejor.
Rey. Que de cosas tan pesadas
esta noche me suceden.
Enr. No se quieren descubrir.
Rey. Ya os lo queremos dezir.
Enr. Fien de mi, que bien pueden
Rey. No ay calle en esta Ciudad
que tenga tanta malicia.
Enr. Malicia? *Re.* Es toda justicia,
no tiene jamas piedad.
Llegaos aqui donde estoy,
y sabreis quien soy de mi.
Enr. Es el Rey mi señor? *Rey.* Si.
eres tu Enrique? *En.* Yo soy.
Rey. Pues que disparate es este?
Enr. Zelos señor. *Re.* No te fuiste
a recoger? *En.* No dixiste,
que me vaya, y q̃ me acueste,
que lo mismo hazer querias;
pues como boluiste aqui?
Rey. Esso preguntalo a ti,
si amor, y zelos tenias.
Bien tomaste la licion
del Almirante. *Enr.* Aprendi
de sus zelos: ya te vi
hablar por este balcon:
era con Blanca, o Estela?
Rey. Era con vna criada,
libre, cruel, y enseñada
de Blanca en la misma escuela.
Mas quien son essos que vienẽ
contigo? *Enr.* Yo no lo sè:
mis criados los llamè,
aunque mejor talle tienen;
para poneros temor.
Rey. Esso mas? *En.* Como lo digo.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Luego no vienen contigo
estos hombres? *Enr*. No señor.
Rey. Que me maten sino es Carlos
que anda zeloso de mi.
Enr. Quieres que lo sepa? *Rey*. Si;
pero es fuerça acuchillarlos:
y acuchillar vn marido,
si es que es èl, es fuerte caso.
Enr. No sè que tienen de raro
los zelos? *Rey*. Yo lo he sabido.
Enr. Que acuchillados parecen
mejor, y descubren mas.
Rey. Esso en galantes diras,
que esta guarnicion merecen;
pero en marido es error,
que zelos imaginados,
descubren acuchillados
el aforro del honor.
Enr. Y sino es èl? *Rey*. Si serà;
que no siendo tu, ni yo,
no puede ser otro. *Enr*. No?
Rey. Segura la casa esta.
yo sirvo a Blanca, tu a Estela,
mejor es asseguralle,
con fingir en esta calle
alguna estraña cautela.
Di a vozes, yo he de querer
a Estela, que la pretendo
por muger, y yo me ofendo,
te podrè yo responder.
de tan loca pretension;
porque Estela ha de ser mia;
y con aquesta porfia
se fingira vna question,
en la qual huiràs. *Enr*. Es bien,
si conoce el Almirante
mi voz, que de mi se espante,
y pierda mi honor tambien?
Rey. No harà, q̃ en llegando a mi,
porque luego llegarà,
dirè que Arnaldo que està
como vès cerca de aqui,
es el que huyò; y callarè
la causa. *Enr*. Và de inuencion.
Alm. Hablan estos de question.
Dion. Yà por las vozes se vè.
Enr. Yo digo que la pretendo
por muger. *Rey*. No puede ser;
que como de mi muger,
de que lo digais me ofendo.
Enr. Còmo no? pretender-la,
sino sois el Rey. *Rey*. Yo soy
quien soy, y basta que estoy
si, aborrecido de Estela.
Leon. Estela dixo señor.
Al. La questiõ es por mi hermana
Leo. Ves como es cosa muy llana
que te ha engañado el honor.
Alm. Si riñen, metamos paz;
y assi sabrèmos quien son.
Leo. Ya perderàs la opinion
en que estàs tan pertinaz.
Rey. Cauallero, el pretender
el honor del Almirante,
que es zeloso, y loco amante
de su gallarda muger:
me ha hecho que de la calle
no os eche, como lo hiziera,
si su ofensa no temiera.
Enr. Que esto sufra! q̃ esto calle!
Vos, ni el mũdo, aũq̃ estoy solo
me podreis echar de aqui:
a Estela sirvo, y si en mi
llouiesse el norte, y el polo
mas adusto, nieue, ò fuego;
dos mil años he de estar
en este vmbral, sin mudar
la vista en sus rayos ciego.
Rey. Matalde. *Enr*. Tantos a vno.
Rey. Muera. *Alm*. Caualleros paz.
Rey. Con hombre tan pertinaz,
no miro respeto alguno.
Enr. Yo os cogerè solo. *Alm*. Ya
el Cauallero se fue.

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que fue aquesto? *Re.* No lo sè.
Alm. Razon señores serà
que desto quenta me deis:
que soy Cauallero yo,
si lo sois los dos. *Rey.* Y yo no,
que soy sino lo sabeis
algo mas que cauallero.
Alm. Quando Titulo seais,
con alguno hablando estais.
Rey. Pues lo que deziros quiero,
es, que el Conde Arnaldo fue
el que aqui me acuchillò
por Estela, y pues que yo
quien era el Conde os contè.
Buscad al Conde, y podrà
dezir lo mismo de mi;
que lo que yo digo aqui,
podrà dezir el alia.
Vase con sus criados.
Alm. Que os parece?
Leon. Que me espanto
de que no ayas conocido
al Rey. *Alm.* Era el Rey?
Leon. No ha sido
el Sol mas claro. *Al.* Que tanto
zelos me cieguen, que es esto?
el Rey sirue a Estela? *Dion.* Si;
pues que se acuchilla assi
en defensa deste puesto.
Alm. Si el Rey quiere bien a Estela
para que me dà ocasion
a zelos de la opinion,
que en los cercos del Sol buela
No es mi hermana para ser
su muger? no es prima suya?
Leon. No te espantes de que huya
de tenerla por muger,
mientras anden los conciertos
de Alemania.
Alm. Este misterio
es pretension del Imperio.
Leon. No vès tus zelos inciertos?
Al. No es culpa esta, pero hõrosa;
que zelos es no saber
vna cosa que ha de ser
para el honor sospechosa.
Si yo la verdad supiera,
en esse instante cessara
de tener zelos.
Leonel. Repara
en la sinrazon, que fuera
quererlos tener del Rey,
que es de Estela aficionado.
Alm. Quando la huuiera forçado,
mira Leonelo, la ley
rigurosa del honor,
por ser hermana, tuuiera
paciencia, mas no pudiera,
si a Blanca tuuiera amor;
sirua a Estela, y si quisiere
yo su tercero serè:
no a Blanca. *Leo.* Escucha.
Alm. Que fue?
no ay sombra que no me altere
Leo. La celosia han abierto
del valcon.
Sale Estela al valcon.
Est. Ce, Enrique, ce.
Alm. Dixo Enrique?
Leon. Esso escuchè.
Alm. Estela sale al concierto,
que su voz he conocido:
quierome Enrique fingir,
para mejor aduertir
si del Rey engaño ha sido.
Puedo os hablar? *Est.* Biẽ podeis
aunque no sin sobresalto,
que andan los zelos por alto.
Alm. Por alto? *Est.* Pues no lo veis
Pareceos que ay mas altura
que en vn Rey, y vn Almirãte?
Alm. Esso Estela no os espante,
q̃ amor a nadie assegura. (no?
Duerme Carlos vuestro herma

© Biblioteca Nacional de España

Est. No Enrique, que fuera està.
Alm. Como, si amanece yà.
Est. Para zelos es temprano.
Yo os juro que esta perdido
de los del Rey sin razon.
Alm. Sin razon los zelos son?
Est. Blanca adora a su marido.
Al. Bien se lo deue. *Est.* Es verdad.
Alm. Y ella q̃ està haziendo aora?
Est. Aguarda, y de zelos llora
con notable soledad.
Al. Zelos tiene? *Est.* Ha sospechado
de ver que Carlos no viene,
que otro gusto le entretiene.
Alm. Los zelos la han engañado.
Est. Yo la doy hartos consuelos;
pero no aprouecha yà.
Alm. Assi el Almirante està:
todo quanto mira es zelos.
Est. Es mi hermano vn ignorante:
teniendo honrada muger,
que sirue dar a entender
desatino semejante?
Alm. Quiere bien.
Est. Que no es querer.
Quiẽ los tiene, no los nombre,
q̃ es tenerse en poco vn hõbre,
y aduertir vna muger.
Alm. Creo que me ha conocido,
mudar de platica quiero;
lo que yo temo, y espero,
tambien direis que lo ha sido.
Est. En parte os disculparè
por ser pretendiente vos.
Alm. Y mas auiendo otros dos.
Est. Otros dos? esso no o sè.
Alm. Como no? si yo pensaua
que el Rey Estela os queria.
Est. Que graciosa celosia.
Alm. Aqui de dezirlo acaba.
Est. Pues Enrique, si sois vos
a quien el Rey ha contado
su pensamiento, y cuidado,
si emos reñido los dos,
porque me dezis que diga
a Blanca su voluntad,
como puede ser verdad,
que el mismo se contradiga?
Alm. Hi zelos! que os vi boluer
en cielos; pero los cielos,
aun no os pueden sufrir zelos,
de allà bolueis a caer.
Quanto mejor me estuuiera
no a purar tanto mi mal.
Est. Que dezis?
Alm. Que vn desigual
amor del ayre se altera.
Del Rey fui zeloso en vano,
porque a mi dize q̃ os quiere.
Est. Esso en publico refiere,
por desvelar a mi hermano:
mas la verdad es, que adora
a Blanca. *Alm.* q̃ aguardo mas;
ya que esta disculpa dàs,
por lo que es el Rey señora,
que diras de Arnaldo, a quien
dar en esta calle vi
mil cuchilladas por ti?
Est. Arnaldo me quiere bien.
Alm. Esso preguntas.
Est. No quieres
que lo pregunte.
Alm. Por Dios,
que le acuchillauan dos,
y aun tres.
Est. Que medroso que eres.
Al. Medroso, ò zeloso. *Est.* Todo,
que los zelos son temor.
Alm. Estos miedos, al honor
Estela, los acomodo.
Est. Parece que el Almirante
te ha dado algunas liciones?
Alm. Y a ti quien? pues q̃ te pones
con liuiandad semejante;

Rey

© Biblioteca Nacional de España

Rey, Arnaldo, Enrique, y mil
te siruen; y lo que fuera
gala en vno, ya se espera
que serà vn exemplo vil.
Est. Hablas conmigo?
Alm. Pues no;
si vna casa tan honrada
de aquella sangre heredada,
de quien mas a Francia honrò,
tratas de aquessa manera?
Est. Mira Enrique que los zelos
te engañan.
Alm. Plegue a los Cielos,
que tome vengança fiera
de tu pensamiento vil.
Est. Quedo Enrique, q̃ bien basta
a vna voluntad tan casta,
dezir que la siruen mil:
y quando mil me siruieran,
que importa si vno prefiero,
que eres tu; pero primero
que essotros mil te prefieran:
mas ya tan mal empleados
pensamientos, serà el dia
noche, el fuego nieue fria;
y los Indios delladados:
las Estrellas andaràn
por la tierra, y por el suelo
los pezes; y de su buelo
firmes los siete estaràn.
Caerase de los dos Polos
su maquina.
Alm. Oye.
Est. Es de necios
ossar hablar en desprecios,
adõde ay requiebros solos. *Vase*
Leon. Mal has hecho en alterar
a Estela que puede aora
con el Rey, y con Enrique
reboluer alguna cosa.
Fuera desto, el Cõde Arnaldo,
que por ventura le adora,
y que si con el la casas,
algo deste daño cobras.
Zeloso estarà de Enrique,
ansi que en vna hora sola,
has dado con todo en tierra.
Alm. Caygase la casa toda:
plegue a los Cielos Leonelo,
que de sus colunas rota,
quanto dentro viue entierre,
porque entierre mi deshonra.
Ay algun hombre nacido,
que en tierra, o mar procelosa,
en vna noche aya visto
tantas desdichas, y sombras?
Que tempestad por el mar,
quando se atreuen las olas
cara a cara las estrelias,
que vàn por las aguas locas,
las cuerdas de los nauios,
racamentas, riças, troças,
aflechates, y blandoles,
clabes, gumeras, maromas;
entre las vozes confusas
del amainar, dà a la bomba,
hasta que Santelmo viene
a apaciguar la çaloma,
ha dado tanto tormento
en la bermuda espantosa,
al misero nauegante,
ò sobre vna tabla angosta
flutuar entre las aguas
la nabe desecha en rocas:
qual pastor se ha visto al fin
en noche tempestuosa,
tronando la artilleria
del Cielo por largas horas;
con mil culebras de fuego,
que por momentos açotan
el ayre caliginoso,
hasta que por nubes rojas
assoma el Sol la cabeça,
de sus diluuios paloma:

© Biblioteca Nacional de España

que enfermo con frenesi,
quando las fuentes sonoras
le estàn poniendo a los ojos
las arenas bullicioſas:
que preso la noche misma,
que ha de morir a la Aurora.
sube en su imaginacion
la escalera de la horca.
Como yo triste Leonelo
mar, tierra, prision, congoja,
en vna noche me cercan.
Leon. Tu propio tu pena tomas
con tus manos, que el honor
no las quiere tan curiosas.
Vente acostar, que ya el dia
por el blanco oriente asoma:
las aues le dan las gracias,
chillan, gorgean, entonan
mil villancicos, al son
que fue el Autor de su so la.
Acuestanse las Estrellas,
la alegre noche reposa.
Reposa tu. *Alm.* Viue el Cielo.
Blanca, que si eres traidora,
q̃ ha de ver Francia, y el mũdo,
en lo que falta a mi historia,
la batalla del honor,
y la fuerça de la honra.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Conde Arnaldo con botas, y espuelas, y Tancredo.

Arn. Esta todo apercibido?
Tan. Quando quisieres podràs
partirte. *Arn.* Fabio ha venido?
Tan. Ya no ay q̃ aguardarle mas,
pienso que adelante es ido.
Arn. A Dios Paris, celebrado
por la ciudad mas famosa,
mas rica, mas bien fundada,
que mira del Sol la hermosa
lumbre en toda su jornada.
A Dios Palacios de Carlos,
a Dios muros, que embidiarlos
oy Babilonia pudiera,
aunque sus huertos hizierã
Semiramis celebrarlos.
El gran deseo de ver
a los hombres natural,
y el ocio que suele hazer
en la patria mayor mal,
que la edad, y que el poder
me lleuan a Italia, y creo
que podrà tanto el deseo,
que darè la buelta a España.
A Dios patria, que en la estraña
quiero hazer del ocio empleo.

Sale Leonelo criado de Carlos.

Leon. El Almirante mi señor suplica
a vuestra Señoria que le espere
solo vn momento, porque hablarle quiere.
Arn. Yo no fuera a saber lo que mandaua?
yà fuera en cartas, ò encomiendas fuera;
dezid a su Excelencia que le espero;
pues gusta de hazer honra a este vezino.
Leonel. Yà viene.

Sale el Almirante.

Alm. Señor Conde, de camino?
Arn. Pensè que lo sabiades, y tuue
mi jornada por causa desta honra.

© Biblioteca Nacional de España

Suplicoos perdoneis el auer hecho
tan mala vezindad, que en todo vn año
que viuo junto a vos, no me he atreuido
a visitaros, ni besar las manos
a mi señora doña Blanca. *Alm.* Pienso,
que confessar vuestro delito Conde,
es preuenir al justo enojo mio
la templança que apenas tener puedo.
Aqui conmigo os retirad. *Arn.* He sido
por natural inclinacion, vn hombre
tan encogido, que aunque mi desseo
fue de seruiros, no os he visitado,
por faltarme por Dios atreuimiento.
Alm. No deueis de querer que concertemos
nuestras quexas los dos.
Arn. De que manera?
Alm. Vos dais satisfaciones de no verme,
y yo vengo quexoso de que sea
tan a mi costa Conde el visitarme.
Quitemonos las mascaras Arnaldo,
hazedme a mi si es justo, y lo merezco,
la vezindad que os hago.
Arn. Por Dios viuo, que no os entiendo.
Alm. Quando vn hombre honrado;
no digo yo de Francia el Almirante;
sino Carlos no mas, que este es mi titulo,
habla desta manera con vos Conde:
no querer entenderme, no es respuesta.
Quando vos a mi hermana me pidierades,
tan bueno sois como ella, y yo os la diera,
honrada de emplearla en vuestros meritos
Pero seruirla en competencia injusta,
con secreto, y de noche, alborotando
la calle, con espadas, y broqueles,
no es cosa digna de quien sois, ni creo
que passareis porque lo hagais Arnaldo.
Ar. Yo siruo a vuestra hermana? yo he tenido
tal pensamiento? yo?
Alm. Vos.
Arn. Almirante,
viue Dios, que os han hecho algũ engaño,
y para que entẽdais como os le han hecho;

© Biblioteca Nacional de España

miradme de camino, y que me parto
a Italia por mi gusto, donde quiero
gastar dos años, viendo sus grandezas;
y aun pienso dar la buelta por España.

Alm. Con esso aueis firmado mi sospecha,
que el veros de camino lo confirma.
Porque si acuchillais vn Rey de noche,
que mucho que el temor por la mañana
os saque de Paris, y a Italia os lleue?
Carlos soy de Baloes, señor Conde,
Estela es mi muger, aunq̃ es mi hermana,
que como a doña Blanca, es honra mia,
quien la mirare para no pedirla
por su muger, despues que su igual sea.

Arn. Señor.

Alm. Que le sabrè matar me crea.

Vanse el Almirante, y Leonelo.

Arn. Ay sucesso semejante.

Tanc. Cuchilladas has tenido?
que no las aya sabido,
y a puertas del Almirante,
su hermana sirues señor,
que poco de mi confias.

Arn. Tancredo, en lo que podrias
conocer el grande error,
en que el Almirante està;
es, en que no aya sabido
lo que ni me ha sucedido,
ni sucederme podrà.
Yo a Estela, si he visto a Estela
mas de vna vez en Paris,
y fue en Missa en San Dionis,
donde el cuello, y arandela
tan engastada tenian
la cara, que pienso que ay
mas quien digan del Cambray,
que de la cara que vian.
Aqui mi vida se acaben.

Tan. q̃ no la has seruido? *Arn.* Yo.

Tan. Pues que infame le engañò.

Arn. Tancredo el alma no sabe,
lo que no sabes de mi.
Si la amara, tu supieras
que la amaua.

Tan. Hablas de veras.

Arn. Necio estàs.

Tan. Siempre lo fui.
No has oido cierto cuento
de vna muger que queria
a vn hombre que no tenia
de quererla pensamiento?
Y hablando a su Confessor,
se quexò que la infamaua;
y quando el otro pensaua
que boluia por su honor,
fue de que los dos se hablassen,
el alcahuete, y tercero.
Pues lo mismo considero;
que Este a, y Carlos tratassen;
ella se quiere casar
contigo, que cada dia,
por aquella celosia
te ha visto salir, y entrar;
y ha buscado esta inuencion
de hazer tercero a su hermano.

Arn. Alto ingenio.

Tan.

© Biblioteca Nacional de España

Tan. Soberano.
Arn. Ay tan notable aficion!
Viue Dios, que està perdida
la muger por mi. *Ta.* Sin duda.
Arn. El proposito me muda.
Tan. Como? *Ar.* Cesse mi partida.
quitame estas votas luego.
En que Italia, España, ò donde
hallarà Tancredo el Conde
mas q̃ ver Tancredo? oy llego
a lo mas que el mundo tiene,
sin correr tierra, ni mar.
Los pajes haz desnudar;
esto a mi gusto conuiene,
y a mi honor dire mejor.
Vistan de rua, y colores
de Estela; ay tales amores!
ay tal inuencion de amor.
Tan. Por Dios que te està muy biẽ
quedarte en Paris. *Ar.* Y como;
desde oy por empressa tomo
seruirle. *Tan.* Intenta tambien
sossegar al Almirante.
Arn. Calla, que eres majadero;
que quien viene a ser tercero
no aurà cosa que le espante.
Vanse, y sale el Almirante, y Leonelo.
Leo. No pienso que es acertado.
Alm. Como no? juegas Leonelo,
ves mucho, no quiso el Cielo
darme este dolor templado.
Si tu viesses la batalla
que haze en mi pecho el honor
vestido de su valor,
que es vna diuina malla.
Con el poder su enemigo,
q̃ a Arnaldo con armas dobles,
se ha desnudado las nobles
para matarse conmigo.
Verias que la razon
tan sujeta està a la ira,
que de que viua me admira
vn hombre en tal confusion;
todo soy batalla en mi,
mas como el honor batalla
contra el poder, sufra, y calla
la razon que yà perdi.
Por alli viene vn soldado,
que a la vengança me anima;
otro por alli, que estima
la lealtad que le he jurado:
ya se juntan de tropel,
yà por los sentidos entran;
pues donde tantos se encuẽtrã
que hara mi lealtad sin èl.
Sale Dionis, y vn Repostero.
Dion. Aqui como me mandaste
traigo el Repostero.
Alm. Perro,
sino quieres que este yerro
dentro de tu pecho engaste.
Dime quales la razon,
porque hasta en la mesa veo
del Rey de Francia el deseo;
y de mi honor la traicion?
Que quiere significar,
que hasta en los manteles veas
cifras del Rey, donde està
su placer, y mi pesar.
Si pones flores, parece
que formas vna corona,
que mi deshonor pregona,
y mil sospechas me ofrece.
Si doblas vna tohalla
corona formas tambien;
no ay vidrio que a Blanca dèn
con agua.
Repost. Escuchame.
Alm. Calla,
que no se dè el tapador,
corona, ò corona el pie,
no ay torta donde no este
corona, ò lis por labor:
hasta en la sala ayer vi

© Biblioteca Nacional de España

lises de Francia estampadas,
que me las dà el Rey saladas
dañandose para mi.
Mas no le daràn igual
el fruto de sus amores,
que nunca he visto echar flores
para que duren, en sal.
Anda bueno el honor mio;
que ayer sirua is alcorçada
vna caxa de perada,
y afuera veneno frio.
Y en el circulo, y esfera
de aquel azucar mortal,
estè vna Aguila Real
a los pies de vna cordera.
Bien la cifra conoci,
que dize en lengua latina,
quid vltra? aunque no camina
mal este sentido a mi.
Pues para mi deshonor,
quid vltra? perros traydores,
que ay mas de tratar de amores
el poder contra el honor.
Aora bien, ya me has oido;
respõde aora. *Repos.* No puedo,
yà por lealtad, yà por miedo
negar el pan que he comido.
Alm. Si has negado, que aun el pã
que sirues, por cifras tiene
lises, que aun en el pan viene
el veneno que me dan;
que creo que si pudieran,
segun son de desleales,
hazer en aguas señales,
cifra en el agua me dieran.
Mas no querràn, que con rabia
de quien mi amor atropella,
vea a quiẽ me muerde en ella;
porq̃ es el Rey quiẽ me agrauia
Repos. Señor, el Rey me llamò,
señor, el Rey me ha forçado,
no soy yo solo el culpado,
mas culpados ay que yo:
Damas tienes en tu casa
cohechadas por el Rey.
Alm. Ha gente de baxa ley!
esto con los nobles passa.
Rep. Sin que mi señora entienda
cosa alguna, dan fauores
al Rey.
Almir. Cielos vengadorès,
como deteneis la rienda?
Repos. Ellas han dado lugar,
que por vn resquicio vea
a mi señora. *Alm.* Que sea
por adonde puede entrar
la vista, yà es en rigor
principio de la conquista,
que por donde entra la vista
suele salir el honor.
Quantas son culpadas?
Repos. Tres. *Alm.* Los nombres?
Repos. Madama Cloris,
Licinta Angulema y Floris.
Alm. Vete, y hablame despues,
que pienso que viene aqui,
y no te ausentes.
Repos. No harè. *Vase.*
Alm. Batalla de honor, yà sè
mas de lo que pretendi:
mucho ha dicho aquesta espia
del campo del enemigo,
de vista ha sido testigo
de lo que hazer pretendia,
con poluora de fauor
destas infames criadas,
minas, resquicios, entradas,
para bolarme el honor.
Como he de tener paciencia?
Salen Blanca, y Estela.
Est. Que assi le tratasse?
Blanc. Si: (cia.
y aun me espanta mi pacien-
Est. Carlos està aqui.

Alm.

© Biblioteca Nacional de España

Alm. Señora? *Blanc.* Carlos mio.
Alm. De su amor *Aparte.*
estoy cierto, que mi honor
es el que batalla aora
con el poder de vn tirano:
Tirano, esso no: jamas
de mi honor, si en lo demas
es mi señor soberano.
Blanc. Que hazeis a solas aqui?
Alm. Pensaua, señora mia,
que nuestra casa este dia
tiene gran maquina en si.
Sangrar quiero las dos venas
del cuerpo de los criados,
y criadas, ò escusados,
o antiguos, q̃ estàn muy llenas.
Blanc. Ya dais en reformaciones?
Alm. No es camino de ahorrar
por Dios.
Blanc. Pues bien, que es?
Almir. Pagar
deuidas obligaciones:
ve tu para lo primero,
llama a Cloris, y a Madama
Cloris, y a Iacinta llama.
Leon. Voy. *Vase.*
Bla. Las tres son que mas quiero.
Est. Sospecho, q̃ ha sospechado.
Bla. Que tiene que sospechar?
Est. No tiene que te culpar,
mas puede auerlas culpado.
Salen Cloris, Floris, y Iacinta con Leonelo.
Leon. Yà las tres estan aqui.
Alm. Pues antes que dèn las tres
no estaràn donde las ves,
ni el Rey cruel, contra mi
tendrà tres soldados tales
dentro en mi Exercito mismo,
que es muy grande barbarismo
sustentar los desleales.
Cloris, grande obligacion
te tengo, casarte quiero.
Clor. De ti, gran señor, espero
mi remedio. *Alm.* Es yà razon:
tres hombres ay en mi casa
enfadosos, y del bando
del Rey; yo la irè sangrando,
porque si adelante passa
la enfermedad, podra ser,
que viniesse a ser mortal:
Llama Leonelo a Marçal,
a Claudio, y a Rosicler.
Leon. Los mismos vienen, q̃ està
temblando la casa toda.
Alm. De què, si aqui se acomoda,
y remedio se les dà?
Salen Claudio, Marçal, y Rosicler.
Març. Señor. *Alm.* Yo te quiero
casar. *Març.* Tu criado soy.
Alm. A Cloris, Marçal, te doy.
Mar. Tabien de tu mano espero.
Alm. Claudio. *Claud.* Señor.
Alm. Bien querria,
que conociesses mi amor
en hazerte vn gran fauor.
Claud. Tu voluntad es la mia.
Alm. A Floris le dà la mano.
Claud. De la tuya es tanto bien.
Flor. Yo te las beso tambien
por lo que en las ferias gano.
Alm. Con esto yà Rosicler
sabras, que Iacinta queda
por tuya.
Ros. Quien ay que pueda
a tanto bien responder?
Parece que adiuinauas
mi amor.
Iacint. Y el mio, señor,
que segun le tengo amor,
en mi pensamiento estauas.
Alm. Oydme, ireis desde aqui
al Tesorero los seis,
y que os dè el dote direis.

© Biblioteca Nacional de España

Claud. El dote tàn presto?
Almir. Si;
reparte diez y ocho mil
escudos entre los tres.
Marc. Dote de tus manos es.
Alm. Mal me entendeis gente vil;
pero aduertid, que en contãdo
el dinero, por la puerta
aueis de salir, abierta
para hazeros merced, quando
se os ofrezca la ocasion.
Rosi. Este es destierro, o casar?
Marc. Vno, y otro es desterrar
la libertad sin razon.
Claud. No lo entiendo.
Rosi. Estraño cuento.
Alm. Id con Dios buenos criados,
Dios os haga bien casados.
Clau. Destierro con casamiento?
Clor. Danos señora los pies.
Blan. No lloreis, q̃ estoy desuerte
que mas quisiera la muerte,
que veros ansi a los tres.
Alm. No os vais?
Iac. Pues yà te cansa?
Marc. Si despedirnos querias,
sin castigo no podias?
Rosi. Luego castigados vamos?
Ma. Quãto a los seis mil ducados
que tocan a cada esposo,
cierto que fue premio hõroso;
pero no el salir casados.
Aora bien, paciencia.
Blan. A Dios amigos.
Alm. El llanto crece.
Marc. Vna mascara parece
de a seis, y de a dos a dos.
Clau. Que despedidas son estas?
Marc. Calla,
que en peligro estamos.
Rosi. Como caracoles vamos,
con toda la casa acuestas.
Claue. Caminemos, q̃ estas traças
caminan donde imagino.
Rose. Caluroso es el camino;
pues nos dã tres calabaças. *Vase.*
Leon. Parece que han entendido
alguna cosa?
Alm. No sè,
solo sè que los echè
desde mi gracia al oluido.
No es el honor para prueuas;
por esso al primer auiso
echè de mi paraiso
tres Adanes, y tres Euas. *Vanse.*
Blanc. Fuesse Carlos?
Estel. No lo vès.
ira a hazer que el tesorero
les dè el dinero. *Bl.* El dinero
fue el castigo de los tres;
todo lo tengo entendido,
declarando se và todo.
Est. Que notable ha sido el modo
con que los ha despedido.
Plegue a Dios Blanca, que pare
en bien este pensamiento.
Blan. Segura Estela me siento;
q̃ puedo hazer, Dios me ampa-
El batalla con su honor, (re.
de su campo soy soldado;
pelear tengo a su lado,
para mostrar su valor.
Si alguna vala me diere,
por desdicha me darà,
que por culpa no podrà,
por mas que el mũdo se altere.
Haz quenta que es tempestad,
rayos decienden del Cielo,
si alguno me diere, apelo
de su injuria a su verdad.
Est. Lastima me dàs notable;
espero en Dios que el Rey vea,
que no es bien que aqui le sea
desta Troya inexpunable;
so-

© Biblioteca Nacional de España

solo el pesar de mi hermano
me dà pena.
Blanc. Con razon.
Quien viene?
Est. Dos hombres son.
Blan. Ministros son del tirano.

Sale Enrique, y Teodoro.

Teod. Aqui dizen que estaua el Almirante.
Enr. Aqui alomenos mi gallarda Estela:
guardeos el Cielo.
Blan. Ay cosa semejante!
Enr. Con recado del Rey, no con cautela
los dos auemos, donde veis, entrado.
Blan. Yo no puedo esperar.
Enr. Que tanto os zela?
Est. Pues como esperarà quien ha escuchado
Enrique, tales cosas de tu boca. *En.* Aguarda
Est. Que te aguarde?
Enr. Estoy turbado.
Si el miedo de tu hermano te prouoca:
ya se fue su muger. *Est.* No es miedo suyo,
sino de tu maldad, y aficion loca,
quiere ya del mio el amor tuyo:
no te jurè que nunca te hablaria?
Enr. De tus palabras tu locura arguyo,
quando tal me juraste, prenda mia?
Est. Prenda desatinado? *Enr.* Desatino
de amor. *Est.* Ya no ay amor, desvia,
Enr Que dizes?
Est. Que me dexes el camino,
y te acuerdes que anoche me infamaste.
Enr. Yo a ti, junto al cielo te imagino.
Est. Tu con zelos del Rey que imaginaste?
tu con zelos de Arnaldo, que fingiste?
Enr. A noche te hable yo?
Est. Pues no me hablaste,
y tantas libertades me dixiste
de Arnaldo, y de otros muchos, q̃ no verte
mientras tuuiesse honor, jurar me hizisse?
Enr. Que te engañaron, mi señora, aduierte.
Est. Que me engañaron? haste arrepentido,
y quieres remediarlo de esta suerte?
Enr. Zelos de Arnaldo yo? que no he sabido
que Arnaldo te ꝛruiesse.

© Biblioteca Nacional de España

Estel. Tarde niegas;
mi hermano a nuestras vozes ha salido.
Enr. Si amas al Rey, ò si de amor te ciegas
de Arnaldo, de que siruen inuenciones?
Estel. Ya sin disculpa, y sin remedio llegas.
Teod. No te ciegues por Dios.
Enriq. Tales razones,
ya son de quien con otro pensamiento
intenta mejorar sus pretensiones:
calla por Dios, que al Almirante siento.

Sale el Almirante con Leonelo, y Dionis.

Alm. Señor Enrique?
Enriq. Señor.
Alm. Que buena venida es esta?
Enr. Dadme albricias.
Alm. De la fiesta
que oy haze vuestro valor.
Enr. No puede en casa tan grãde
ser fiesta el que es tã pequeño.
A. Vos sois de los dueños dueño,
vuestra voluntad la mande:
mas de que pedis, señor,
las albricias a mi pecho?
Enr. De q̃ oy el Rey os ha hecho.
Almir. Què?
Enr. Su Caçador mayor.
Alm. Beso a su Alteza los pies,
y a vos las manos, que es cosa
de mi gusto, y muy honrosa,
y basta que el suyo es.
De albricias os quiero dar
dos cauallos Españoles,
que a auer carros de dos Soles
se los pudieran lleuar.
No sè que dara su Alteza;
mas pues es moço, y galan,
y anda de noche, y le dan
ocasion, gracia, y belleza
de alguna muger dichosa,
para andar a cuchilladas
yo tengo buenas espadas,
darèle la mas famosa,
y vna rodela, que creo,
que no passe vna pistola
lo que es la cubierta sola.
Esto es mostrar mi deseo,
que no son estos los dones
para vn Rey.
Enr. Besoos las manos
por el mio.
Almir. Los mas llanos
declaran las intenciones:
quien es este Cauallero?
Enr. Es vn cierto caçador,
que quiere el Rey mi señor
que viua con vos.
Almir. Que espero?
assi, conmigo ha de estar?
Teod. Vn esclauo en mi tendreis.
Al. Yo os harè que no caçeis *Ap.*
lo que venis a caçar.
Te. soy diestro en todos los mõtes
desta tierra, y se la instancia
de qualquiera fiera en Francia
por todos sus orizontes.
Sè de las aues tambien,
que soy famoso en su oriа.
Enr. Hablar a Blanca querria
para darle el parabien.
Alm. Entrad, y hareisla fauor.
Teod. Irè yo alla?
Alm. Bien podeis, *Vanse los dos.*
para que principio deis

a la

© Biblioteca Nacional de España

à la caça de mi honor.
Leonelo. *Leon.* Señor.
Alm. Que es esto?
Leon. No lo sè, que intẽta el Rey?
Alm. Yo si, y vn ciego lo vè:
redes, y cebo me ha puesto,
soy la caça que procura,
y hanme hecho caçador;
la batalla de mi honor
la caça imitar procura.
Su imagen es de la guerra,
todo es conquista, y porfia;
pero crea de la mia,
que no ha de ganar la tierra;
que al infame caçador
que me embia, porque pueda
conocer por la vereda
las estampas de mi honor,
yo le quitare la vida.
Leon. Hablale, señor, primero,
que quizà es cierto el Mõtero,
aunque la caça es fingida.
Al. Bien has dicho, ven cõmigo:
poca paz mis guerras tienen,
aunque Embaxadores vienen
del campo del enemigo.
Vanse, y sale el Rey de Francia, y Prudencio.
Prud. Sossiega solo vn momẽto.
Rey. Como puede sossegar,
quien và por el mar de amar
corriendo tanto tormento?
ay mayor desassossiego!
pero como le tendrà
mi pecho, si en èl està
toda la esfera del fuego.
Del modo que por cristal
pequeño la lumbre passa
del Sol, y vna mano abrasa
del rayo pidamidal;
assi el infierno de amor
en la esfera de mi pecho,
cifras sus rayos han hecho,
que quepa en mi su rigor.
Dame albembo por tu vida.
Prud. Voy por el.
Rey. Mas no es tan tierno,
como el petrarca, que eterno
mal! que pena nunca oida!
dexa, y darasme ausias.
Prud. El Poeta Limosino
es mas honesto.
Rey. Es diuino:
no lo son las ansias mias,
Ovidio serà mejor,
que fue Maestro de amor.
Prud. Lee el Arte de oluidar,
escrito del mismo Autor.
Rey. Riete dèl, y de mi:
si en mil partes dize èl mismo,
que no se cura su abismo
con yeruas. *Prud.* Y aun es assi.
Rey. Al Maestro de Armas llama;
pero no, dame papel,
que quiero poner en èl
los efectos de mi llama.
Prud. Abrasarasse con ella,
que el papel aprende luego.
Rey. Si, que auer escrito mi fuego
puede abrasar.
Sale Enrique, y Teodoro.
Teod. No es tan bella,
como yo la imaginaua,
viendo al Rey loco.
Enr. Ay Teodoro!
el mas baxo plomo es oro,
luego que es el alma esclaua.
Rey. Es Enrique? *Enr.* Si señor.
Rey. Ay Enrique! que tenemos?
Enr. Zelos, desdenes, estremos,
y a mas amor, mas honor:
hablè a Carlos, y en èl vi,
que tus intentos sospecha,
vio la aljaua, y viò la flecha.

© Biblioteca Nacional de España

Rey.Y no a Blanca?
Enr.Señor si.
Rey.Que dize Blanca?
Enr.Tampoco,
que vna palabra no hablò,
y como es Angel bolò.
Rey.Ay tal desden? estoy loco.
En.No sè q̃ demonio ha entrado
en las dos, porque ya Estela
lindamente se rebela;
mil maldiciones se ha echado,
de que no me ha de ver mas.
Rey.A ti, porquè? *Enr*.Yo que se.
Rey.Licion de Blanca.
Enr.Esso fue.
Rey.Y tu Teodoro, no estàs
con el Almirante? *Teo*.Si;
pero poneme vna cara,
en que el odio me declara
que concibe contra mi:
de buena gana sere
tercero tuyo señor,
aunque de Blanca el amor
sirue de muro a su fe;
pero temo, viue Dios,
al Almirante, que es hombre
Rey.Cobarde, es bien q̃ te assombre
hombre humano?
Teod.Si los dos
cuerpo a cuerpo, y cara a cara,
yo se que no me assombrara,
mas en cosa de viuir,
allà en su casa con el;
y que alguna vez en fin,
me ha de hallar con el mal fin,
aunque a tu gusto fiel,
hara tomar vna manta,
ò repostero, y llamando
al lacayifero vando,
de quien el diablo se espanta:
ayudando con buen pecho
todo el colegio pajuno,
no avrà boleo ni ninguno
que no me estreche en el techo
Rey.Pierde Teodoro el temor,
que ni el tendra atreuimiẽto,
ni tu tan mal fundamento,
para dezirle mi amor.
Vè, y caçame aquesta fiera.
que el lebrel mas despreciado
tal vez alcança el venado.
Teod.O, pues, si venado fuera;
mas si es jabali, y me buelue
los colmillos? *Rey*.Oy resuelue
tu vida.
Teod.En mi muerte para.
Ten esta espada, y rodela
Prudencio. *Rey*.Que es esso?
Enr.Aduierte,
que quiere Carlos hazerte
seguro de su cautela.
Rey.Como?
Enr.En presente te embia
esta rodela, y espada.
Rey.Es cifra aquesta?
Enr.Pintada
te muestra aqui su osadia.
Rey.Que es aquesto?
Enr.Vn Paraiso,
y en su puerta vn Angel luego,
con vna espada de fuego.
Rey.Sino es malicia, es auiso:
y tiene letra? *Enr*.En Latin,
Rey.Que dize tanto rigor?
Enr.Gustos honoris, señor.
Rey.Guarda del honor en fin.
Teod.Pues si vn Angel para ti
muestra vna espada: que harà
para mi Carlos, que ya
tiene sospecha de mi?
Rey.Parte necio, que esta cifra
es pintar como querer.
No sabes tu que el poder
todas las cifras descifra?

Teod.

© Biblioteca Nacional de España

Teo. Por si no boluiere acà,
haz que vnas Missas me digan.

Rey. Mas estas cosas me obligan;
amor furioso estoy ya.

Sale el Repostero.

Repos. Està su Alteza aqui?
Rey. Quien es este hombre.
Rep. Yà desconoces a Rufino. *Rey.* Amigo.
Rep. Yà no merezco tan precioso nombre.
Rey. De q̃ suerte? *Rep.* Yà he sido tu enemigo
mas que mortal, no es justo q̃ se assombre
de ver la muerte. *Rey.* Di el sucesso.
Rep. Digo,
que a mi, y a otros criados, con bastante
razon ha examinado el Almirante;
las cifras vio, las puertas, los resquicios:
y ha despedido a todos los culpados:
tres donzellas casò, cuyos seruicios,
para dissimular fueron premiados:
los porteros, y todos los oficios
de su casa, señor, ya estan mudados:
yà se declara Carlos de tal suerte,
que à Blanca. *Rey.* Como?
Rep. Quiere dar la muerte.
Rey. Esso no puede ser, porque mi vida
de la de Blanca hermosa està colgada;
y pues que viuo yo, no es su homicida,
que acà sintiera el golpe de la espada.
Rep. Pues para que la tiene recogida,
y de vn hora a esta parte tan cerrada,
que solo vè el jardin, y el Cielo. *Re.* Teme
y encierra al sol, para que no me queme.
Yà Enrique me ha faltado el sufrimiẽto:
qual es mejor, que muera yo, ò que viua?
Enr. Que viuas, y que te guarde el Cielo.
Rey. Intento
vna amorosa fuerça vengatiua.
Enr. Quieres hazer algun atreuimiento?
Rey. No es su vezino Arnaldo?
Enr. Yà te priua
el seso la passion.
Rey. Corre Prudencio,
y llama al Conde Arnaldo con silencio.
Prud. En el retrete estaua.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Parte luego.
Enriq. Pues que quieres hazer?
Rey. Vn desatino;
romper vna pared.
Enr. Que amor tan ciego:
mas no le pesara de esso al vezino.
Rey. Como? *Enr.* Adora a Estela.
Arn. Triste llego.
Pru. Pues no teneis de què, ya el Conde vino.
Rey. Arnaldo? *Arn.* Gran señor.
Rey. Por estar cierto
de tu lealtad, no estàs aora muerto.
Arn. Yo te ofendi jamàs? *Rey.* El Almirante
conjura contra mi sus deudos todos:
yo sè que tu no tienes culpa desto.
Arn. Si lo he sabido gran señor.
Rey. No digas
cosa en disculpa tuya, que te agrauias,
y la fe de tus claros descendientes.
Dame lugar, aunque rompiendo sea
alguna parte, ò puerta de tu casa,
para que yo los halle en esta junta,
porque quiero en persona castigarlos.
Arn. Lisongeros te han dicho essa mentira;
porque es el Almirante el Cauallero
de mas lealtad que tienes en tu casa;
y en tu sangre tambien dezir pudiera.
Rey. Conde, a mi me conuiene assegurarme.
Ven conmigo. *Alm.* Señor.
Rey. Conde, si quieres
à Estela, no te obligue el amor suyo
mas que mi vida.
Arn. Guarde Dios tu vida.
Rey Yo hare que a Estela gozes, si esto es fa-(bula.
Arn. Pues tenlo por sin duda.
Enr. Embidia, y zelos
lleuo del Conde: embidia, de que aora
sera del Rey por fuerça la priuança;
y zelos de mi Estela, y su mudança.

Vanse y salen el Almirante, y Teodoro atadas las manos, Leonelo, y Dionis.

Alm.

© Biblioteca Nacional de España

Alm. Atalde muy bien las manos
Teo. Desde allà lo dire yo.
Leo. Di lo que el Rey te mandò?
Teo. Suelten me aquestos alanos,
que yo dirè la verdad.
Alm. Dexalde.
Teod No ha media hora,
q̃ al Rey que tu Blanca adora,
Blanca, escudo de humildad,
Blanca que vale vn millon,
Blanca, que todo su Estado
no renta tanto ducado,
que alcance su estimacion:
Blanca de tan buena ley,
Blanca de virtud tan rara,
que pienso que la tomara
de limosna el mismo Rey.
Blanca, tan blanca que en ella
se mostrò el Cielo tan blanco:
Blanca, q̃ ha dexado en blãco
a vn Rey que muere por ella.
Blanca, que con tal cuidado,
no ha querido a toda ley,
que en quentas de ti, y del Rey
puede passar por cornado.
Blanca, que como paloma
trae el arca de tu honor,
la oliua del resplandor,
del Sol que en tu cielo assoma.
Blanca
Alm. Calla, que te juro
que me dàs que sospechar;
porque tanto blanquear
es señal que ay algo escuro:
di lo que el Rey intentò
con traerte a mi seruicio.
Teod. No te lo dize el oficio;
pero sabe Dios que yo
no vine con intencion
de hazer a tu honor agrauio.
El Rey ama, tu eres sabio:
yo sirvo. *Alm.* Tienes razon,
ni matarte me conuiene,
ni que salgas de mi casa;
pues yà sabes lo que passa,
mira el peligro que tiene
tu vida en esta ocasion:
haz como bueno, y fiel.
Teod. Quitenme aqueste cordel.
Alm. Desatalde, ay confusion!

Salen doña Blanca, y Estela.

Blan. Verdes hermosas plantas,
que producis tal variedad de flores,
con diferencias tantas
de significaciones, y colores:
la mia solo admiro,
que de dolor con las demas suspiro.
No quiero el alegria
de la encarnada rosa, que ha passado
la que tener solia
la clauellina del color dorado,
no muestre su riqueza,
que no la puede auer donde ay tristeza.
La violeta morada,
que significa amor me causa miedo;
pues porque soy amada

© Biblioteca Nacional de España

del Rey, aora aborrecida quedo
de mi querido esposo,
con causa triste, y sin razon zeloso.
No representes zelos,
azul estrella mar; pues mi inocencia
saben los altos Cielos:
verde laurel, no muestres la violencia
del rayo, pues no injuria
tus hojas firmes la celeste furia.
O tu yerua donzella,
mira mi honesto pecho jazmin blanco;
y tu açuçena bella,
aqui de vuestra Blanca le veis franco:
si amais no mas belleza,
marchitad la blancura en mi tristeza.
Est. Acabòse por dicha
la oracion a las flores? *Blan.* Si ocupaua
la mia en tu desdicha,
bien puedes començar èn lo que acaba.
Est. Que culpa he yo tenido,
plantas deste jardin verde, y florido,
para estar encerrada
entre quatro paredes, açul lirio,
yo no era ayer amada;
como me muestras oy tanto martirio
de zelos, y temores,
que aun no se libran del amor las flores;
Hermosa adormidera,
no durmiera mi vida, y con su llaue
mi libertad tuuiera
preso al amor, Angelica suaue,
pues libras de la peste;
que accidente mortal? que fuego es este?
Hermosos alelies,
de tan varias colores jaspeados;
que yà sois carmesies,
yà blancos, yà pagiços, yà morados:
ansi mezclan los Cielos,
bien, mal, desden, amor, oluido, y zelos;
Blanc. Valgame Dios! Estela,
que terrible ruido. *Est.* Hase caìdo
vna tapia. *Blanc.* Rezela

que

© Biblioteca Nacional de España

q̃ mi firmeza hõrosa la ha vẽci
Est. Sin duda en cas del Cõde (do
traen obra.
Blanc. Vn hombre viene.
Est. Aqui te esconde.
Sale el Rey solo.
Rey. Yà es tarde para esconderte.
Blanc. Es su Alteza!
Rey. El mismo soy.
Blanc. Adonde và?
Rey. Adonde voy,
Blanca, al blãco de mi muerte.
Blanc. Por donde ha entrado?
Rey. No sè;
soy yà demonio, y cai.
Bla. Bien dize, infierno, ay de mi!
en el infierno no ay fè.
Rey. Y tu la tienes desuerte,
don Carlos, dulce homicida,
que le ha de costar la vida,
ò me ha de costar la muerte.
Blan. Valgame Dios, q̃ mal haze;
mas pues dize, que me quiere,
no es razon que considere,
aunque esto de su amor nace:
que si le vèn, da ocasion
a que me quiten la vida.
Salgase.
Rey. Yà està perdida
el alma con la razon.
Rey soy yo, tengo poder
de librarte, si tu quieres.
Blan. Como a las nobles mugeres
esta fuerça se ha de hazer?
Est. Señor, bolueos a salir,
mirad que la matarà.
Sale el Almirante.
Alm. Que es esto? el Rey aqui està
Rey. Dexame Blanca viuir
este momento en tus ojos;
ten lastima de vn Rey.
Alm. Por donde
pudo entrar: ha traidor Cõde!
Sinon de tantos enojos,
en ti mi afrenta se apoya;
q̃ aunq̃ del Rey son quimeras,
solo tu meter pudieras
tan grande cauallo en Troya.
Tentandome està la ira,
y enfrenando la lealtad,
matarle es cruel maldad,
Dios en su imagen se mira,
ya batalla del honor,
al Rey contrarios tenemos,
donde matarle podemos:
pero si fue tanto error
cortar de Saul vngido,
Dauid, la ropa en la cueua,
no quiera Dios que me atreua
de mi Rey, ni aun al vestido.
Blan. Señor, vuestra pretension
riene tantos impossibles,
que el menor es derribar
los muros destos jardines:
quando no fuera quien soy,
sino vna muger humilde:
adoro a Carlos desuerte,
que para que del me oluide,
el Cielo me ha de quitar
los ojos con que le mire,
las manos con que le toque,
la razon con que le estime,
la memoria, porque cesse
la que del tengo tan firme,
y todo el entendimiento.
Alm. O muger, corona, y timbre
de todas quantas nacieron:
quiero de aquestos jazminès
encubrirme, y hablar alto,
para que puedan sentirme.
Escondese.
Rey. Es possible, Blanca hermosa,
hermosa Blanca es possible,
que desta suerte me trates.

© Biblioteca Nacional de España

Alm. Ola, no acabais de oirme?
Ola, no ay vn page ahi?
Bla. Carlos viene, ay de mi triste!
Rey. Detràs destos arrayanes
me escondo.
Est. Ay hombre tan libre!
Blan. Es poderoso, que quieres?
Sale el Almirante donde estaua escondido.
Alm. Blanca. *Blan.* Mi bien.
Almir. Mal resistes
la soledad. *Blan.* Antes bien,
que no ay ley mas inuencible
para mi, que ser tu gusto;
no digo yo que me priues
de las calles, y palacios;
ni que entre estos apacibles
quadros, de yeruas, y flores
mi libertad deposites.
Pero si en carcel obscura,
adonde jamas reside
la luz del Sol me pusieres,
como el tuyo no me quites
viuirè con gran contento.
Alm. O quan justamente mides
Blanca mi amor con el tuyo;
no como las hembras viles,
que nacieron para infamia
de las que su frente ciñen
de palma, y casto laurel,
como matronas insignes;
y cuya memoria santa,
en bronce inmortal se escriue.
Viue Dios, que de manera
te adoro, y assi me imprime
amor tu virtud, que creo,
que quando fuesse possible,
que el mismo Rey te siruiesse,
que nunca los Reyes siruen;
las mugeres de sus deudos:
mayormente los que siguen
los passos de sus mayores;
y mas donde es bien que imitẽ
tantos, tan santos abuelos,
tantos Carlos, y Luises,
que creo que le matasse;
que la honra Blanca, es tigre,
que por sus hijos no teme
puntas de lanças terribles,
quanto mas las de corona,
que al fin son flores de lises.
Ya boluiò a salirse el Rey,
muy bien oyò lo que dixe,
que entre estas murta se estaua
con gran silencio; mas dime
Estela, como està rota
esta pared? *Est.* Pudo hundirse,
ò traen obra en su casa
del Cõde. *Al.* Muy biẽ dixiste:
obra traen, mas no es obra
que tiene el cimiento firme:
y assi no es mucho que caiga,
menester serà aduertirle,
que nos haze mala obra
con su obra; amor es lince,
mas no passò la pared,
pues quiere que la derriben.
Entraos, que por esta quiebra
la quiero hablar.
Blan. Dios te libre,
no se cayga lo demas. *Vanse.*
Alm. No harà,
que en mis ombros firmes,
bien puede cargar mas peso;
que allà se quenta de Alcides,
ha Cielos! que fin tendrà
entre Silas, y Caribdes,
la Batalla del honor,
contra el poder inuencible.

IORNADA TERCERA.

Sale Arnaldo solo.
Arn. Despues q̃ el Rey me ordenò
que

© Biblioteca Nacional de España

que por mi casa queria
ver a Blanca, y derribò
esta tapia; con porfia,
que no pude negar yo.
Desta suerte me he passado,
por si hablar pudiesse a Estela,
de quien soy tan estimado,
logrese amor mi cautela,
yà que entendi su cuidado;
quanto la inuencion mostrò;
pues a su hermano obligò
a que me pidiesse zelos;
no lo ordenan mal los Cielos,
yà Estela al jardin salio.

Sale Estela al jardin.

Est. Aunque trato con desden
por su libertad a Enrique,
ver que el se oluida tambien,
que no ay cosa que mas pique
al juego, de querer bien,
me causa vn desassosiego
tan mortal, que a vezes llego
a mas tristeza; que amor,
con ser el amor mayor,
que el elemento del fuego.
Pero ay Dios! quien està aqui?
Arn. Vna guarda deste muro,
que està seguro por mi.
Est. No sè yo si estas seguro.
Sois nuestro? *Arn.* Señora si,
alomenos vuestro soy,
con mayor verdad que mio,
por testigo el alma os doy.
Est. No fue Enrique desvario
tu enojo, confusa estoy!
Vos mio, de que manera?
Arn. Vos me aueis dado ocasion,
que sin vos no la tuuiera.
Est. Yo a vos?
Arn. Yà sè la intencion
con que de aquella manera
le contastes mi aficion
al Almirante, que ha sido
solo el auerme reñido,
quien mi amor ha despertado;
pues con lo q̃ me ha contado,
vuestro amor tengo entẽdido.
De cuyo agradecimiento
nacio Estela esta aficion;
yà se vuestro pensamiento;
y pues que las vuestras son
para nuestro casamiento;
yo harè que el Rey, ò Enrique,
al Almirante suplique,
nos case luego, que es justo,
que pues que vos teneis gusto,
el que tengo os signifique.
Est. Yo a Conde? a vos os deseo,
y a mi hermano le he contado
que me quereis.
Arn. No la veo
con semblante aficionado,
que me han engañado creo
mis locas satisfaciones;
quiero emendar las razones,
mas no emendar el error;
porque ya tiene el amor
possession de mis passiones.
Est. Suplicoos que os retireis,
que no sè quien viene aqui.
Arn. Yo que de mi os acordeis;
necio en dezirselo fui,
zelos que poco sabeis.

Vase, y sale Blanca.

Blan. Hablauas con alguien?
Est. Si *Blanc.* Quien?
Est. El Conde estaua aqui,
que por la pared passò,
y en mi vida he visto yo
tan gran necio.
Blanc. Como assi?
Est. No està de valde quexoso,
Enrique de mi desden;
porque este presuntuoso

© Biblioteca Nacional de España

dize que le quiero bien.
Blan. Assi? *Est.* Si.
Blan. Cuento donoso.
Est. Yo no sè q̃ hombre discreto,
jamàs dixesse a muger,
que es querido, aũque en efeto
se viesse della querer,
y lo creyesse en secreto;
que mostrar desconfiança
es gala, y es discrecion,
y obliga amor, y esperança,
porque la satisfacion
fuerça a desden, y a mudança.
Mas todos quantos se ofrecen
por necios Blanca merecen
el nombre, y la cantidad;
y aun dizen, que la mitad
de los que no los parecen.
Blan. Mis desdichas me hã traidõ
a que de noche no duerma;
lugar Estela te pido,
para dormir como enferma:
del agua al manso ruido,
aqui me quiero sentar.
Est. Duerme, pues el mormurar
deste arroyo te combida;
que yo voy adonde pida
a Enrique me vẽga a hablar. *Vas*

Blan. Blando sueño amoroso, dulce sueño,
cubre mis ojos, porque vaya a verte,
ò ya como la imagen de la muerte,
ò porque viua en termino pequeño.
Con imaginaciones me despeño
a tanta pena, y a dolor tan fuerte,
que solo mi descanso es ofrecerte
estos sentidos, de quien eres dueño.
Vèn sueño, ven rebuelto en agua mansa
à entretener mi mal, a suspenderme;
pues en tus braços mi rigor amansa.
èn sueño, a remediarme, y defenderme;
que vn triste quando sueña que descansa,
por lo menos descansa mientras duerme.

Duermese, y sale el Almirante.
Alm. Estela me dixo agora,
que aqui mi Blanca dormia;
ay Cielos! como es de dia
si està durmiendo el Aurora.
Quisiera hablarla, y no es justo
despertarla; pues por Dios
que anda el sueño de los dos
tan lexos como anda el gusto.
Quiero por no despertalla
dormirme en estos laureles;
pues de sus ojos crueles,
huye el Sol, y el viento calla.
Aqui ay silla, y podrè estar
aunque despierte escondido:
sueño, licencia te pido
para poder descansar.
Sale el Rey, y Arnaldo.
Rey. Retirate Arnaldo alli,
que aqui la he visto durmiẽdo
Arn. Amores la està diziendo
el ayre.
Rey. Hablarà por mi:
sus palabras harà tiros,

pa

© Biblioteca Nacional de España

para que pueda entender
mi mal, que deue de ser
el ayre de mis suspiros.
Arn. Sutil cosa es vn amante.
Rey. Vete.
Arn. A la pared me voy.
Rey. Alegre, y confuso estoy
de verte firme, y constante;
parece que se ha parado
el primero mouimiento;
y que el mismo Sol atento
mira su rostro eleuado:
parece que esta la Luna
en su epiciclo clauada,
y a su misma rueda atada
la siempre varia fortuna,
à la fee, cruel desden!
que os abraço.
Alm. No hagas tal.
Rey. Estraña voz, mas mi mal
es sordo. *Alm.* Miralo bien.
Rey. Que lo mire bien? pues quiẽ
ay aora en el jardin,
que estorue mi bien? en fin
la abraço. *Alm.* Miralo bien.
Rey. Que lo mire bien, ò mal,
q̃ importa a quien quiere biẽ;
durmiendo està mi desden:
oy la abraço. *Al.* No hagas tal.
Rey. No hagas tal? miralo bien?
no es eco de mi razon,
causado me ha confusion,
y elado el alma tambien.
Alguno avrà respondido
fuera del jardin acaso,
que no ay por donde yo passo
quien lo estorue. *Al.* Su marido
Rey. Arnaldo deue de ser
que conmigo està burlando.
Voz, lo que estoy deseando
q̃ te importa? *Al* Es mi muger.
Rey. Caso estraño! alli he sentido
la voz; pues verelo, ay Cielos!
ò lo ha fingido de zelos,
ò duerme aqui su marido.
Si durmiera, no pudiera
responder, aunque soñara
a proposito, y que es clara
razon que me oyo, y q̃ espera
a que me vaya, auisando
por respeto que me tiene;
irme, y perderme conuiene,
la ocasion q̃ amor me ha dado:
no quiero andar descubierto
con hombre tan bien nacido,
que quien me auisa dormido,
me sabrà matar despierto. *Vase*
Blan. Ruido, y no de la fuente
me ha despertado, ay de mi!
si ha entrado algũ hõbre aqui,
en los laureles se siente:
mas ay Cielo! entre sus ramas
duerme Carlos, sin sossiego.
Alm. Que mires, señor, te ruego,
que a vn hõbre noble disfamas:
y tu Blanca de mis ojos,
pues yo te soy tan leal;
para que me tratas mal?
para que me das enojos.
Blan. Yo mi bien, bien se parece
que duermes, pues esso dizes;
pero sino te desdizes
despierto; no los merece
el grande amor que te tengo,
y la lealtad que te guardo.
Alm. A saber de cierto aguardo;
pues a tal desdicha vengo
q̃ tratas verdad conmigo.
Blan. Pues no la trato señor.
Alm. Mira Blanca a tu valor,
que tengo vn grãde enemigo.
Essas galas que aumentaron
tu hermosura, he de quitarte;
yo tengo de desnudarte,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues que tanto mal causaron:
porque la mayor belleza
vestida con humildad,
no enciende la voluntad,
que es honesta la pobreza:
el oro, el olor, la seda,
el cuydado, y galas son,
como tabla de meson,
que llama, y fuera se queda:
todo lo paga el honor,
en el duerme el passajero.

Blan. Esso passa? pues yo quiero
asegurar tu temor:
oy conoceràs por cierto
en mudar todo el vestido,
si te obedezco dormido,
lo q̃ te quiero despierto. *Vase.*

Alm. Fuesse, ya pienso que es ida,
otros por dissimular
duermen, y yo por guardar
mi honor, mas q̃ haziẽda, y vida,
yà para nuestra batalla;
pues està el Rey en su tema,
fue notable estratagema,
fingiendo sueño auisalla;
pero no es este Teodoro?
como te has entrado aqui.

Sale Teodoro.

Teod. Para que veas que fuy
leal à tu honor, que adoro,
te vengo à dar vn auiso
del campo de tu contrario.

Alm. Bien te sera necessario:
porque en este parayso
donde solo Adan consiente
que entre Blanca su muger,
vinieras Teodoro à ser
entre los dos la serpiente.

Teod. Sabe que el Rey ha sabido
que de la pared estàs
tan cansado, que oy no màs
vera este muro rompido:
vna mina ha començado,
q̃ entre a dar entre estas yedras.

Al. Hablarà por Dios las piedras?

Teod. Mucho te has alborotado,
eres fuerte General,
mas no Capitan discreto:
porque à serlo, con secreto
fuetas remediando el mal,
haz señor la contramina,
y no digas lo que sabes.

Al. Teodoro, en cosas tan graues,
el mas cuerdo desatina:
mina en mi casa?

Teod. No es guerra,
como tu dizes de honor;
pues rebientala, señor,
que èl es cielo, y ella es tierra.

Alm. Mejor rebienta en el pecho
la mina del coraçon.

Sale Blanca vestida honestamente.

Blan. Yo vengo à buena ocasion.

Alm. Que es esto? ya lo sospecho:
ay Blanca, solo pudiera
tu discrecion consolarme,
la fuerça quieren ganarme:
mi desdicha considera,
ya me declaro señora,
ya estoy loco, ya estoy ciego,
que me perdones te ruego.

Teod. Que lastima! Carlos llora.

Blan. Si os aueis enternecido
por verme desta manera,
antes oy alçais bandera
de aquel mi rico vestido,
ponelde en essa muralla,
para bandera de honor,
que este que traygo es mejor
para vencer la batalla,
y dezid a los cuydados
del Rey tan rebelde, y terco,
que como ha durado el cerco,
estan rotos los soldados,

al-

© Biblioteca Nacional de España

alçad los ojos amores,
yo soy, no eclipseis sus lũbres,
Blãca, en nõbres y en costũbres.
Alm. Creolo Blanca, y no llores,
creolo, que en mi aficion:
añq̃ el Rey mi honor destruya,
basta vna lagrima tuya,
para mas satisfacion,
que puede dezir de mi,
mas que auerme declarado,
que es mucho q̃ vn hobre hõ-
llegue a declararse ansi, (rado
enternecime de verte,
y en tal traje tu valor,
no con luto de mi honor,
mas en honras de mi muerte:
ay Blanca! si tan borrada
no quiere dexarte el Rey,
qué Dios? que razon? que ley?
teme su aficion, que espada?
Teodoro me ha dicho aqui
q̃ nos va haziendo vna mina,
que ya el Rey se determina
à bolar tu honor de mi,
no sè que auemos de hazer.
Teod. El Rey señores ha entrado.
Entra el Rey cõ Arnaldo, y Enrique.
R. Mucho por Dios me ha pesa-
por esso lo vengo à ver. (do,
Arn. De repente se cayò.
Alm. Señor, vos en mi jardin?
Rey. La pared deste jardin,
oy Arnaldo me contò
que se cayò de improuiso,
y vengoos à visitar,
que aun vos no me quereis dar
destas desgracias auiso:
hizo daño algun criado:
Doña Blanca como està,
visitarla quiero ya,
q̃ ha mucho q̃ estoy culpado:
mal cumplo la obligacion
de deudo.
Blan. Yo estoy muy buena
para seruiros.
Rey. Que pena
me aueis dado, y con razon,
por Dios que no os conocia,
como estais desta manera.
Blan. No estoy bien anu?
Rey. Esso fuera
a no ser vos sangre mia,
y muger del Almirante,
sino pobre, y mal casada.
Blan. No estoy en casa obligada,
aunq̃ à vuestra Alteza espãte
mi dessasseo, a cuydado,
Esto me ha tocado a mi;
pero vuestra Alteza aqui
viene para ser culpado.
Que vn Rey no ha de visitar
sino en muerte à su inferior,
y si le ha de hazer fauor,
porque no le ha de auisar:
vienese sin dar auiso,
y assi no es mucho que halle
casa, y dueño deste talle;
pues los cogio de improuiso.
Quentan de Iulia, que vn dia
al gran Cesar visitò
tan llena de oro que diò
al padre melancolia.
Entendio de su respuesta
que Cesar se auia enfadado,
y otro dia sin cuydado
entro a verle muy honesta.
Agora venis muy bien
dixo el Cesar, y ella viendo
que lo entendio, componiẽdo
la risa con el desden.
Dixo en lo q̃ aora os muestro,
vereis que ayer he venido
a gusto de mi marido,
y oy vengo señor al vuestro:
con

© Biblioteca Nacional de España

con esto aueis entendido, sino por vuestro valor,
que este vestido señor, es gusto de mi marido. *Vase.*

Rey. Porque se và tan presto vuestra esposa,
aun no diera lugar a mi respuesta?
Alm. Aun conmigo, señor, es desdeñosa.
Rey. Tanta pobreça, no parece honesta:
a la fè Carlos, que no ha sido honrosa,
aunque discreta, en ocasion como esta,
la respuesta, ni el traje. *Alm.* De que modo?
Rey. Y que deueis de ser culpa de todo.
Maltrata a doña Blanca el Almirante;
siendo mi prima, y sangre, Caualleros,
que la apartèmos dèl serà importante,
que es mucha necedad zelos tan fieros;
pues que la tiene en traje semejante,
no es menester informacion, hazeros
testigos pienso; para que al consorcio
matrimonial pueda pedir diuorcio.
Enrique, no la viste maltratada?
Enr. Señor, assi estaria por su gusto.
Rey. Conde, vos no la visteis afrentada
en pobre traje?
Arn. Cesar siempre Augusto,
en su casa estaria descuidada,
que no por tratamiento, ò por disgusto.
Rey. Mal lo entendeis, yo sè que el juramẽto
os harà confessar el pensamiento.
No sè si prenda a Carlos.
Enr. No te ciegues,
o gran señor, con tanto desatino.
Rey. Vete con Dios, Enrique, no me niegues,
no siento en mi remedio otro camino.
Enr. q̃ ansi al amor de vna muger te entregues
Rey. De Blanca Enrique, soy diamante fino,
muestro en la resistencia, como palma,
las fuerças del poder, y las del alma.
Venid conmigo, que vereis muy presto,
como le prendo, y deposito a Blanca.
Enr. No te vence el no verse descompuesto;
solo suspiros de su pecho arranca. (puesto
Rey. Mi sangre la ha de amparar, yo voy dis-

a des-

© Biblioteca Nacional de España

a descasallos: la corona franca
cubrirà su cabeça, porque quede
Reyna de Francia.

Enr. Amor todo lo puede. *Vase el Rey.*

Teod. Porque no buelues por ti
en ocasion como aquesta?
porque al Rey no le respōdes?
Ha señor, duermes, ò velas?
a Carlos, a mosiur Carlos:
que es esto? assi se remedia
tanto mal? que es del valor
de Balois, y de Angulema?
Ha señor, no duermas tanto,
recuerda Carlos, recuerda,
que para dar la batalla
suenan caxas, y trompetas. (uē
Al. Valgame Dios! *Te.* Valga, y lle
Al. quiē està aqui? *T.* Linda flema
Al. Quien eres, di? *Te.* Toda via
pienso que duermes, y sueñas.
Recuerda Carlos, que vienen
los enemigos tan cerca,
que por esta torre blanca
buscan de tu honor la puerta:
no sientes el son del arma.
Alm. Como quieres que la sienta
si ya no tengo sentidos;
mas que importa q̄ los tenga,
donde no ay igual poder
para resistir violencias.
Pierdase el seso. *Te.* Que hazes?
Al. Nunca has visto en la carrera
del mar encenderse el fuego
en vna naue flamenca,
que las caxas encendidas,
joyas, paños, sedas, telas,
van arrojando a la mar;
porque ellas solas se pierdan?
Nunca has visto en vna casa
q̄ el sangriento fuego quema,
arrojar por la ventana
camas, cofres, ropas, mesas?
pues esso mismo hago yo,
porque el alma no se encienda.
Teod. Pues quando has de pelear,
y quando armarte deuieras,
de essa suerte te desnudas?
Alm. Bien dize Teodoro, apresta
mis armas, dame vn cauallo.
Teo. A la brida, ò la ginera?
Al. Bridon, q̄ soy hōbre de armas,
y soy Francès brutasela.
Ea tenme de esse estriuo.
Teo. Loco està, ved lo que cuesta
no resistir con valor
a los principios la pena:
pero si la pena es grande,
que pecho harà resistencia.
Seguirle quiero el valor,
butasela, butasela:
ea ya esta aqui el cauallo.
Alm. Dame Teodoro la rienda:
y ten esse estriuo. *Teo.* Salta;
q̄ notable ligereza. *Alm.* Estoy
Teo. Como vna torre. (bien
Alm. Apretarèle las piernas.
Teo. No tan presto, que es rijoso,
vn poquito le sossiega.
Alm. Tienes razon, ya lo hago.
Teo. Ay, y ay. *Al.* De q̄ te quexas?
Te. Diome vna coz. *Al.* Majadero
desviate media legua.
Teo. Essa dizen que en la vida
toda pena se rodea,
para apartarse los hombres.
Alm. Di lo demàs.
Teod. De las bestias.
Al. Dame vna lança. *Te.* Esta es:
pese a tal, y que derecha.
Alm. Tiene vanderilla?
Teo. Si. *Alm.* Que color?
Teo. Es blanca, ò negra. *Alm.*

© Biblioteca Nacional de España

Alm Yo me calo la zelada:
Ay plumas?
Teod. Vn jardin lleuas,
en que se te vè que tienes
bien florida la cabeça.
Almir. Plumas en ella con zelos,
mala gala.
Teod. No es muy buena.
Alm. Acortame aquelle estriuo.
Teod. Està largo?
Alm. Al suelo llega.
Teod. Dos puntos acorto.
Alm. Bien.
Teod. Puntos en cara, òen media,
dizen que tienen remedio,
los malos son de trompeta:
ya estàs a cauallo armado.
Alm. Oye, pues, de que manera
la batalla de su honor
el Almirante comiença:
yà mi Sargento Mayor
llamado, ilustre nobleza,
el esquadrō forma en quadro.
Teod. Las picas?
Alm. Mil y seiscientas.
Teod. No lo vàs traçando mal.
Alm. Tu q̄ sabes de Arismetica:
qual serà la raiz quadra?
Teod. Que raiz quadra?
Alm. Escucha bestia.
Es el numero mayor,
que en la cantidad que quenta
caue si le multiplican
por si mismo.
Teod Estraña ciencia.
Alm. De mil y seiscientas picas,
tendra por frente quarenta,
que es el numero mayor
que caben, mil y seiscientas.
Teo. Que nōbre tendràn las picas?
Alm. Cuydados.
Teod. Y quien los lleua?
Alm. Rezelos.
Teod Brauos soldados.
Al. El mismo honor los engēdra,
de las banderas de guardia
và formando las hileras,
y luego las compañias
que vàn sucediendo a estas:
guarnece ya el esquadron
de quatro mangas Tudescas,
de arcabuzes de suspiros,
que las esquinas rodean.
Ya dà la orden, y a la fama
a tambor mayor comiença
a dezir que se recojan,
para marchar mas apriessa.
Y el Capitan de campaña,
llamado honrosa defensa,
haze cargar el bagaxe
de pensamientos, y penas.
Por manguardia và delante
la imaginacion lixera,
las vanderas en el centro
del esquadron todas negras.
Teod. Pues quien son?
Alm. Honestidad.
Teod. Quien la retaguardia lleua?
Alm. La satisfacion de Blanca:
para las espaldas buenas,
las escoltas de acauallo,
por las sudiras refriegas,
lleua los zelos que son
de notable ligereza.
Estas tienen y el forrage,
y armadas todas las tiendas.
Teod. Haz alto, cuerpo de tal,
q̄ hā marchado quatro leguas,
y serà bien que descansen,
que coman, beban, y duerman.
Alm. Quiē tiene muger hermosa,
que poderosos passean,
Teodoro, Teodoro. *Teo.* Dilo.
Alm. Ni coma, beba, ni duerma.

Teod.

© Biblioteca Nacional de España

Teod. Mal año para las lindas,
que yo dexara por ellas
de comer, y de beber.
Alm. Ea, todas las banderas
se pongan luego en las frentes
de los quarteles, que esperan.
Teod. Aguardan que ya se alojan.
Al. El cuerpo de guardia ordena.
Teod. Que soldados?
Alm. Veinte y cinco.
Teod. Y a q̃ passos? *Alm.* A sesenta.
Teod. Dura escolta, y corretias.
Alm. Vayan por agua, y por leña;
pida el Maestre de Campo.
Teo. como se llama? *Al.* Sospecha,
nombre el General, honor.
Teod. Que nombre dio?
Alm. Resistencia:
Ea ponganse las guardas.
Teod. Que son guardas?
Alm. Centinelas.
Teod. Como las llamas? *Al.* Antojos,
que vèn lo que apenas llega:
ya se comiençan las rondas;
plegue a Dios, q̃ no se duerma
la centinela perdida,
que es de Blanca la verguença:
Quiẽ viue? Quien lo pregũta?
el Rey: el Rey? que se tenga
el Rey: pues a mi vassallos?
Diga el nõbre, el nõbre espera;
Blanca tirale, tirèle:
erraste? si, porque es fuerça,
que al Rey no le aciertan balas
de quien su lealtad professa.
Teod. Todo el cãpo del contrario
al son del tiro se altera;
al arma tocan, al arma,
perderàste, si peleas:
retirate, gran señor.
Alm. Adonde? *Teo.* A la fortaleza
de Blanca.
Alm. Muger, y fuerte.
Teod. Y porq̃ no, quãdo es buena?
Alm. Valuartes, plataformas,
frontes, casamatas, puertas,
cortinas, fosos, bastardos,
caualleres, y troneras,
que assesta la artilleria,
el poder, la edad, la fuerça,
la tirania, el amor,
defendedme de su ofensa.
No lo sientes? *Teod.* Pesea tal,
hanme molado vna pierna.
Alm. Pues vete à curar, Teodoro.
Teod. Ay. *Alm.* Que fue?
Teod. Toda vna almena
me ha dado, señor.
Alm. Adonde?
Teod. Como adõde? en la cabeça:
no ves la sangre? *Alm.* Yo no.
Teod. Ni yo de toda tu guerra
veo mas de que estas loco;
buelue en ti, señor, despierta.
Alm. Como loco?
Teod. Del dolor
de verlo que el Rey intenta.
Alm. Si eres cobarde Teodoro,
vete en buen hora a tu tierra,
yo quiero guardar la mia.
No vès que suben, que trepan
por escalas a los muros;
q̃ assaltan, q̃ llegan, que entrã:
fauor Cielos! ven tras mi.
Te. No puedo andar sin muletas,
que he peleado gran rato,
y me han herido las piernas.
Alm. Camina cuerpo de tal:
mueran los contrarios.
Teod. Mueran.
Alm. Ay batalla de mi honor,
quanto trabajo me cuestas.

Vase.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Vase, y Salen Enrique, y Arnaldo Conde.

Arn. Esta merced me aueis de hazer Enrique

Enr. Que os declareis deseo, porque tengo
obligacion Arnaldo de seruiros.

Ar. Vos sois del Rey la puerta, y justamente
por quien se entra a su gracia: yà las cosas
corren desuerte Carlos Almirante
de Francia, que no esta para pedille,
ni aunque se la pidiesse para dalla
a su hermana bellissima, y à toda
esta a quenta del Rey; dezilde Enrique,
que deseo casarme con Estela:
y que yo se la pido, porque creo,
que nos concierta amor en el deseo.

Enr. Cielos! que escucho. *Arn.* Que dezis?

Enr. Admito
la breuedad por donde aueis llegado
a merecer de Estela esse deseo;
porque pensaua yo que la tenia
de casar con vn hombre que la sirue,
no desigual Arnaldo a vuestro merito:
y en la gracia del Rey mas recibido,
dificil me parece, que le tenga
Estela de casar con vos Arnaldo:
quãdo, ò como sabeis, que os ama Estela?

Arn. Por las razones que dezis conozco
que sois de Estela pretendiente, Enrique;
y que en lugar de hazer el justo oficio
de protector, y amigo con su Alteza:
hareis como contrario lo contrario;
no os pido yà q̃ al Rey hableis sobre esto,
que me desengañeis Enrique os pido.

Enr. Si yo os pidiera Arnaldo, q̃ me dieraìs
quenta de vuestro amor, y pensamiento;
yà me obligaua a no encubrir el mio:
yo no os forzè con ruegos vuestro gusto.
Oy a vuestro interès la causa fueron;
y assi me aueis desobligado Conde.

Arn. Harto confiessa quien assi responde.

Sale el Rey, y Prudencio.

Rey. Ya estoy determinado, partan luego
por Blanca, y depositenla en Palacio.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. El Rey es este.
Arn. Y firme en su proposito.
Rey Mi sangre ha de tratarse desta suerte.
Pru. Como quieres q̃ venga? *Rey.* La justicia
Eclesiastica tiene sus ministros,
ellos daràn las traças. *Arn.* Pues embias
por Blanca, te suplico, y aun es justo
mandes, que traigan a su hermana Estela.
Rey. Pues q̃ te importa a ti? *Ar.* Tengo deseo
de hazerla dueño de mi Estado, y vida.
Rey. Enrique? *Enr.* Gran señor.
Rey. Que dizes desto?
Enr. Que pues el Conde por muger la pide,
que el deue de tener causa bastante;
pero entretanto a vuestra Alteza pido
tambien, se deposite como Blanca,
y el que tuuiere accion que goze a Estela.
Rey. Pluguiera Dios Enrique, que yo fuera
tercero pretendiente en vuestro gusto,
y que el amor de Blanca se trocara
de Estela, pues fuera sin cautela,
el que de todos tres gozara a Estela.
Entra Teodoro muy triste.
Teod. Si alguna vez a lastimosos casos,
diste inuicto señor, piadoso oido:
no le niegues aora a mis palabras,
luego que de su casa te partiste
del Almirante Carlos, con proposito
de hazer que por justicia se apartassen,
tal imaginacion cayò en su alma,
llanto en sus ojos, fuego en sus sentidos;
que començò a dar vozes como loco:
desnudòse furioso los vestidos;
y vltimamente en vn estanque el triste,
de aquel jardin precipitarse quiso:
detienenle llorando sus criados,
su hermana, su muger, y estàn desuerte,
que ella tambien se quiso dar la muerte.
Rey. Carlos loco, Teodoro.
Teod. Pon remedio
en tanto mal, assi los altos Cielos
tus años logren, tu corona aumenten.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Caso que obliga a la ſtima; que quieres
tirano amor conmigo, que me dexas,
que tenga la razon que tu prefieres,
lugar para eſcuchar tan juſtas quexas:
que tirano ha quitado las mugeres
a ſus vaſſallos; como vil te alejas
de la piedad de vn Dios juſto atributo;
eſte ha de ſer de mi eſperança el fruto.
Mas como culpo amor ſi ay dos amores,
y yo ſigo el que viue en ſu apetito:
dichoſos no los altos vencedores
de Roma, Atenas, Babilonia, Egipto:
ſino los que con animos mayores
ſe vencieron anſi, dexando eſcritos
ſu nombre en las colunas de la fama,
dexame amor que la virtud me llama.
Ay Dios! quien dexarà tus bellos ojos;
vamos amigos, venga Blanca luego,
para triunfos de barbaros deſpojos:
no es mas razon que no rendirſe ciego,
no sè como templar tantos enojos,
como me dà muger tu dulce fuego,
penſar quiero en el fin de mis engaños;
repare Dios la furia de mis años. *Vaſe.*

Enr. El Rey ſe và. *Arn.* Sigamosle.

Teo. Señores,
aconſejal de bien, que los conſejos
hazen buenos los Principes mejores,
los locos cuerdos, y los moços viejos;
no pueda el guſto vil de vnos amores
romper tantos clariſsimos eſpejos
de ſus paſſados. *Enr.* Tu veràs que ſigo
lo que es razon. *Arn.* Y yo lo miſmo digo.

Sale el Almirante, Leonelo, y Dionis que le detienen.

Alm. No me detenga ninguno.

Leo. Detengate la razon.

Al. Ya eſtàs Leonelo importuno.
Blanca me ha hecho traicion,
yo lo se. *Dion.* De quien?

Alm. De alguno.

Dion. Los zelos no ſon teſtigos
ſi de tus zelos lo ſabes.

Alm. Yo lo sè mejor amigos,
que deſta fuerça las llaues
diò Blanca a mis enemigos.
Quereis ver como lo vi
en vn argumento? *Leo.* Si.

Al. La imaginaciō no haze efeto?

Dion. Si. *Alm.* De eſſo nace
toda la deſdicha en mi.

No

© Biblioteca Nacional de España

No avrà el Rey imaginado
gozar a Blanca? *Leo.* Si avrà.
Al. Pues si haze efeto, y ha estado
imaginandolo allà,
desde alla la avra gozado.
Leo. Si todos los que imaginan
hazen de esta suerte efeto:
como los hombres no atinan
hazer otro tan perfeto;
quando hazerle determinan;
qual hombre huuiera catado,
si por la imaginacion
pudiera ser afrentado,
q̃ fuera honrado. *Alm.* En razõ
esse argumento has fundado;
pero sabeis que imagino,
que soy Anteon que vi
de Diana el cristalino
cuerpo, y que me conuerti
en cieruo. *Dio.* Que desatino!
Alm. Oid los perros ladrar,
traidores no conoceis
el pan que os solia dar;
a vuestro dueño quereis
despedaçar, y matar.
Ten esse alano Leonelo:
ten esse lebrel Dionis,
que me muerde, ayuda Cielo!
Leo. Adonde? *Alm.* No los ois:
ya dan conmigo en el suelo.
Leo. Que no eres cieruo señor,
sino vn hõbre. *Al.* Este pellejo
no muestra mi deshonor?
Di. No señor. *Al.* Dame vn espejo
que quiero verle mejor.
Leo. Descuelgale. *Di.* Vesle aqui.
Leo. No te mires por ahi,
la Luna està por acà.
Alm. Los amigos tienen yà
la cara Leonelo ansi.
Espejos dizen que son
del hombre, mas cõ dos caras:
esta es bien en confusion,
està el mal, porque son claras
en declarar su intencion.

Salen doña Blanca, y Estela.

Blan. Ossare llegar. *Est.* No sè
si serà aumentar su mal.
Blan. En vn espejo se vè.
Est. Que mira, ay locura igual.
Blan. Puesta detras lo vere.
Alm. Valgame el Cielo, que veo!
Blanca amigos esta aqui;
mirad si engendra el deseo;
Blanca, que quereis de mi,
si yà mis desdichas creo;
Blanca ya no eres hermosa,
Blanca, ya tan negra estàs
que me es tu vista espantosa.
Leon. No vès que tienes detras,
señor, a Blanca tu esposa.
Alm. Blanca, tu vienes aqui?
Blan. Buelue mi señor en ti,
mira que soy quien te adora.
Alm. El Rey no ha venido aora
para apartarte de mi?
Bla. No mi bien, y quando venga,
ciego de tu loco amor,
yo te asseguro que tenga
tanta defensa en mi honor,
que viendome se detenga.
Sossiegate. *Al.* Como puedo;
la imaginacion, y el miedo
no me dan Blanca lugar.
Blan. Yo te puedo assegurar.
Est. Y yo por fiadora quedo.
Alm. Que fiança de muger,
seguro credito alcança;
mal la podrè yo tener,
que fiar de su fiança,
es començarse a perder.
Dexadme, que yo sè bien,
que no ay remedio en mi mal.

Sale Teodoro.

© Biblioteca Nacional de España

Teod. Harè que albricias me den.
Alm. Yo estoy esposa mortal,
y aun estoy muerto tambien.
Teod. Alto remedio han pensado
para dar a Carlos vida:
ò que bien queda traçado,
sino es que el rigor lo impida
del pensamiento passado.
El Rey finge que ha querido
a Estela, y que ha pretendido
solo casarse con ella,
y viene agora por ella.
Leon. Señor, Teodoro ha venido
Alm. Hallome con èl muy bien,
que fuimos los dos soldados.
Teod. Vida los Cielos te dèn.
Alm. De los assaltos passados
me librè Teodoro bien.
Sanaste de aquel balaço?
Te. Algo estoy mãco de vn braço.
Alm. Vna batalla de honor
cuesta mucho,
Teod. Oye señor.
Al. Llega de mi muerte el plaço.
Teo. Contento el Rey de la virtud de Estela,
de su sangre, hermosura, y nacimiento;
y viendo que traidores con cautela
entendieron tan mal su pensamiento:
poniendole tu amor, y honor la espuela;
oy viene a celebrar su casamiento,
para que vea el vulgo, y los traidores,
que fueron con Estela sus amores:
desatinase el Rey, que ya quien diga,
que a doña Blanca quiso eternamente,
siendo su hermana Estela, quien le obliga
a que casarse dentro en Francia intentè,
su mano tomarà Dios los bendiga,
y en sucession salud, y vida aumente:
mis albricias me dad, q̃ vn aca he muerto,
por llegar con las nueuas del concierto.
Alm. Que dizes? *Teo.* Lo que escuchas.
Alm. Que el Rey viene
a casarse Teodoro con mi hermana.
Teod. El dize, que a tu honor esto conuiene.
Alm. Ay imaginacion! zelosa, y vana.
Blan. Parece Estela que sossiego tiene.
Est. Assegurado el mal es cosa llana;
mas bien hechas de ver q̃ es cumplimiẽto
Blan. Ay Dios si fuera cierto el casamiento.

Salen el Rey, el Conde, Arnaldo, y Enrique.

Leon. El Rey viene.
Alm. Dadme luego
o capa, ò ropa. *Est.* Que baste
a cobrar el seso a vn hombre,
Blanca, vn engaño tan facil.
Blan. Facil te parece Estela.
Rey. Passad todos adelante.
O primo. *Al.* O señor inuicto.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Alçate, porque me abraces.
Alm. Tanta merced.
Rey. Esto es justo,
sois mi amigo, y sois mi sangre,
y sois mi cuñado Carlos,
q̃ es mas que todo importante
Alm. Nunca imagine, señor,
de aquessas manos Reales,
menos grandeza, y merced.
Re. Blãca, vuestros braços dadme
como a cuñado. *Blan.* Señor
por vna merced tan grande;
restaurador de mi honra
es bien que esta casa os llame,
Francia su Cesar Augusto,
y todo el mundo Alexandre.
Rey. Estela, ya estoy aqui.
Est. No es justo q̃ vn Rey aguarde
mano de su esclaua misma,
ella a recibiros sale.
Rey. Yo me tengo por dichoso.
Enr. Que alegre esta el Almirante
Arn. Cobrò el seso con la honra.
En. q̃ braua inuẽciõ. *Ar.* Notable.
Enr. Señor, ya que tiene seso
Carlos, escuchame aparte.
R. q̃ quieres? *En.* El Cõde Arnaldo
desea, y quiere casarse
con Estela. *Arn.* Gran señor,
oye, ansi el Cielo te guarde:
Enrique te pide a Estela,
yo tengo derecho, que antes
que èl te la pidiesse, fui
a que este bien me otorgasses;
prefiereme, pues es justo.
Enr. Señor, si a Francia mostraste
de mi amor tantos indicios,
confirmalo agora en darme
a Estela. *Arn.* Señor. *En.* Señor.
Rey. O que importunos amãtes;
pero pues quereis q̃ a entrãbos
os premie, y os desengañe;
como es possible que pueda;
pues no es biẽ q̃ alguno agrauie
y assi me parece amigos,
q̃ os dexe a entrambos iguales,
y a vn tercero se la dè.
Enr. Pues dadsela al Condestable.
Arn. Dala al Duque de Borgoña;
assi nunca jamàs falte
en tu casa sucessor.
Rey. Todos son Principes grãdes;
pero mayor le quisiera
para igualar a las partes
de la señora mas noble,
que al Sol desde donde nace,
hasta donde muere mira.
Enr. Pues has venido à casarte
de burlas, hazlo de veras;
y ansi hallaràs quien la iguale.
Rey. Hincaos los dos de rodillas,
la mano a Estela besalde,
por Reyna de Francia luego,
y llamad a quien me case,
que esta es hazaña de Rey;
pues quando Reyes se alaben,
que dieron Titulos, rentas,
joyas, tesoros, Ciudades,
no diràn que dio juizio
a ninguno que le falte,
como yo a Carlos le doy.
Enr. Señora, las manos dadme.
Arn. Nuestra Reyna sois señora.
Est. Es de veras? *Rey.* Esta tarde
nos despose el Arçobispo
de Paris. *Al.* El Cielo guarde
vuestra persona Real:
llega tu Blanca à abraçarme.
Blan. Con el alma, y con la vida.
Teo. Y aqui a Comedia acabe,
donde prueua en argumento
oy don Fernando de Zarate
la Batalla del Honor,
perdonad yerros tan grandes.

© Biblioteca Nacional de España